COMEDIA FAMOSA.

LOS DOS PRODIGIOS DE ROMA.

7

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Maximiano, Emperador.
Adrian.
Valerio, que es el Demonio.
Peregrino, que es otro Demonio en forma de Irene.
Moscon.
Alberto.
Natalia.
Julia.
Dantea.
Un Alcayde.
Un Vejete.
Angel 1.
Angel 2.
Soldados.

JORNADA PRIMERA.

Sale Maximiano con acompañamiento, Adrian de Soldado, y Moscon su Criado, al són de caxas, y clarin.

Max. INvencible Adrian, vasa segunda,
en que mi Imperio con razon
se funda, (recen,
pues con tus hechos, que el laurél merlas Aguilas de Roma se engrandecen;
llega à abrazarme en firmes eslabones,
nuestra amistad vincúle duraciones,
que si ahora en persona
no traslado à tu frente mi corona,
es mañosa atencion de mi cuidado,
por no volverte aquí lo que me has dado.
Adr. Invicto Maximiano,
Emperador del Orbe soberano,
à cuya Monarchía,
quanto circunda el mar, y alumbra el dia,
de los dos Polos, de las dos espumas,
del paxaro del Sol rinden las plumas,
epilogada escucha la memoria
del suceso feliz de tu victoria.
Max. Di, que ya escucho atento,
si es que cabe en mi mal divertimiento;
qué Natalia tan presto en mi pudiera *ap.*
introducir una pasion tan fiera!
Adr. Por reducir los Christianos
al culto de nuestros Dioses,
ò por vengar con mis iras
sus duras obstinaciones,
al són del clarin, y el parche,
militar estruendo acorde,
que el valor despierta à soplos,
y el viento confunde à golpes;
de Nicomedia à la vista
llegué, marchando con orden,
solo con tres mil Infantes,
pero con seis mil Leones;
porque el rencor que qualquiera
llevaba en los corazones
contra el Christiano obstinado
duplicaba los rigores.
Entré delante animoso,
gobernando tus pendones
sobre un peñasco con alma,
negro aborto de la noche,
relampago de azavache,
tan prompto al curso, y tan docil
à los preceptos del freno,
que irracional reconoce,
primero que los avisos,
del dueño las intenciones.
De tan leal servidumbre,
que gusta que le congoxen,
y tan hecho à correr vive,
que porque siempre lo logre,
aun parado en sus alientos,
tormentas de espumas corre.
Sobre un robusto elefante

fabriqué un Castillo, adonde,
para alentar à los tuyos,
fixé tu retrato inmovil;
porque de un Rey la presencia,
aun en fingidos colores,
por virtud secreta infunde
un nuevo aliento en los nobles.
Y al tiempo, pues, que la Aurora
matizaba el Horizonte,
para el militar combate
previne mis batallones.
Arde en guerrera harmonía
el campo, y al són conformes
del movimiento resuenan
los pifanos, y tambores.
Salieron, pues, los Christianos
à los avisos del bronce,
y quando pensé que fuesen
iguales opositores,
descubrí solo un tumulto
de unos Descalzos Varones,
à quien la escarcha encogia
de la planta el curso torpe.
Robabale à los semblantes
la palidez los colores,
cuyo esquadron macilento
me pareció allí, sin orden,
mas hijo del susto, ò miedo,
que alumnos de Marte entonces:
tremolaba por vandera
un roxo pendon, adonde
se veía un tronco, de quien
pendia desnudo un hombre,
que por Dios suyo le daban
barbaras aclamaciones,
haciendo del vituperio
diadéma que le corone.
A embestirles iba, quando
un Anciano, à quien dan nombre
de Vice-Dios, ò de Summo
Pontifice, se me opone;
blanca, y peynada la barba
por todo el pecho descoge,
como por risco escabroso
fugitiva plata corre.
Y en altas voces me dixo:
Dexa, Adrian, los falsos Dioses,
Christo es el Dios verdadero,
que por ti en un leño pone
la vida, Abel inocente,
porque sus triunfos se logren.
Este es Pelicano amante,
que entre afrentas, y baldones,
para tu alimento solo
oy las entrañas se rompe.
Irritóme su osadia,
y bien, como suele el golpe
del eslabon porfiado
del profundo centro indocil
del pedernal sacar llama
para incendio de furores;
así de aquel eco herido,
mi corazon estrechóse,
y broté en iras despechos
contra sus viles razones,
y remitiendo al impulso
osadas resoluciones,
en tropel confuso el campo
se partió en iras atroces,
cayendo sobre sus cuellos
luciente lluvia de estoques,
dando en vez de plata al valle
purpureas inundaciones.
No de otra suerte las mieses
à las afiladas hoces
la cervíz dorada inclinan
para colmo de las troxes,
como las suyas se ofrecen
del alfange à los rigores;
que à no ser despedazadas
en defensa de los Dioses,
por su esfuerzo merecian
del marmol las duraciones.
Solo Valerio mi amigo,
de los Christianos azote,
no pareció en la batalla,
porque penetrando el monte
tras de la canalla aleve,
no volvió à ser visto, con que
se infiere, que algun fracaso,
que no supimos entonces,
le ha sucedido. *Dent. Alc.* Christianos,
salid al suplicio, adonde
seais manjar de las fieras.

Adr. Mas qué rumor me interrompe?

Max. Oy, Adrian, mi hermana Irene,
por hacer fiesta à los Dioses,
sacrifica cien Christianos,
que hambrientas fieras destrocen,
porque para hartar la sed
de sangre Christiana, expone
à vista de todo el Pueblo
tal genero de rigores.
Y así, el estruendo que escuchas,

serán las aclamaciones,
que le dá el vulgo al pasar
al anfiteatro, adonde
tiene encerradas las fieras
para el festin que dispone
aquesta tarde. *Dent. Alc.* Huid todos,
porque los brutos feroces
se han soltado: gran desdicha!
Adr. Peligro las Damas corren,
voy à socorrerlas, que
nada à mi valor se opone. *Vase.*
Max. De la memoria no pierdo
à Natalia en las prisiones;
en sus ojos dexé el alma,
su hermoso desden perdone.
Mosc. Si gustas que te diga
lo demás del proceso, y que prosiga,
lo haré. *Max.* Qué es esto?
Mosc. Haber partido
à la guerra, llegar, y haber vencido,
pues nadie en el asalto
obró lo que obré yo sin sobresalto.
Max. Qué pudiste hacer tu?
Mosc. Muy buena es esa.
Subí por una escalera con gran priesa,
y ví à un Sastre escondido con gran maña,
que al muro le pesaba una pestaña;
y con iras honradas
en el cuerpo le dí mil estocadas.
Max. Mil estocadas?
Mosc. Si à él se lo preguntas,
quitará la mitad, porque eran puntas.
Max. Tu buen humor reparo.
Mosc. Escucha de mi brazo otro hecho raro.
Estaban en el foso unos Soldados
de sed amotinados,
y yo, haciendome sordo,
en el muro diviso un Inglés gordo,
y viendo à tus Soldados en fatiga,
y que era un gran pellejo su barriga,
con una partesana
en la barriga le hice una botana,
y con el desatino,
como vieron la fuente, y que era vino,
aparando las bocas empinados,
desde el foso bebieron los Soldados.
Max. Quedóse asi la fuente?
Mosc. Esa es la gala,
luego se la tapé con una bala.
Otro mayor portento
de una bala diré, escuchame atento:
Desde un alto cubillo
me disparó un mosquete un Soldadillo;
la bala ví venir à tiempo, quando
otro mosquete estaba yo cargando;
baxo la punteria,
y la bala que el otro despedia
por la boca se mete
de mi cañon, disparo mi mosquete,
y con la misma bala que el vergante
me tiraba, le mato en un instante,
y à tres que habia allí de camarada.
Max. Con una bala à tres?
Mosc. Era enramada.
Max. Divinos Dioses, qué es esto? *ap.*
De quando acá me combaten
amorosos pensamientos,
tan dueños de mi dictamen,
que parece ser ageno
mi alvedrio, segun hace
prisionera la memoria
de mi voluntad amante.
Ay, Natalia! qué veneno
en tus ojos celestiales
tienes, que me has dado muerte,
siendo de la vida un aspid?
Mi dolor es insufrible!
Yo soy Rey, y sufro tales
desprecios? Yo soy de Roma
quien ciñe el laurél triunfante?
No es posible, pues que muero
entre abysmos de pesares,
que desvanecen mi orgullo.
Qué importa, que cruel me llamen,
ni que obstenten mi poder
soberanas magestades,
si en la ocasion (ay de mi!)
dél no puedo aprovecharme?
Una muger, que mi vista
solo que es hermosa sabe,
me tiene sin alvedrio
en lobrega, y triste carcel
de confusiones, y ahogos,
cuyos desvelos añaden
pena à pena los rigores?
Pero qué discursos hace
mi idéa? No soy del Mundo
dueño absoluto, de Marte
asombro, horror de los hombres,
y prodigio de crueldades?
No soy yo el que sujetó,
desde el Tigris al Eufrates,
las corrientes crystalinas,

 dan-

dandolas purpureo esmalte?
No soy yo de toda Europa
la fiera mas indomable,
el acero mas temido,
en quien solamente caben
horrores, crueldades, è iras?
Las esferas, y los mares
no se asustan de mi nombre
al ver mi ardiente coraje?
Pues por qué de una muger
dudas han de acobardarme?
En la casa de Adrian vive,
que está del Tibre à la margen,
por donde ví su hermosura;
y aunque he hecho grande examen
por saber quien es, no supe
mas de que allí está con arte
secretamente encubierta:
y aunque pudiera templarme
este respeto, por ser
Adrian à quien debo parte
de mis triunfos, y à quien debe
mi Imperio felicidades;
tan exquisita es mi pena,
por ver los desdenes grandes
de Natalia, que oy resuelvo
contra las Christianas haces
embiar à Adrian à la guerra,
con que no pueda estorvarme
la ocasion de mi deseo.
Lograré à Natalia antes
que el Sol, dorando epiciclos,
por entre hermosos celajes
salga à coronar los montes:
donde los ruegos no valen,
es poderosa la fuerza,
el atrevimiento facil,
la violencia permitida,
la injusticia disculpable;
pues todo amor lo atropella,
aquesta noche mis males
tendrán fin. *Todos dent.* Jupiter santo
castiga nuestras crueldades.

Max. Pero qué es esto?

Sale Adrian.

Adr. Señor,
el caso mas lamentable,
la mas infausta tragedia,
que vió el tiempo en sus Anales.

Max. Qué es lo que dices? Fortuna, *ap.*
si acaso invidioso Marte
de mis triunfos? Mas prosigue,
prosigue. *Adr.* Para el combate
estaba dispuesto el circo,
donde à tanto miserable
Christiano intentaban dar
castigo atróz, muerte infame.
A ver el suplicio acude
toda la Ciudad, y el ayre
encendiendose en alientos,
todo era ardientes volcanes.
Pielagos de gente inundan
el sitio, como en los mares
hierven en rizas espumas
presurosos uracanes.
Mas antes que los Tribunos
ocupasen sus lugares,
è hiciese seña el clarin,
à traicion de algun cobarde
se desataron las fieras
de la breve obscura carcel,
y hambrientas se precipitan,
despedazando voraces
la muchedumbre confusa,
que temerosa en el lance,
y asustada en los bramidos,
se fingió estatua de jaspe.
Con que à su salvo las fieras
en tanta vertida sangre,
no solo hartarse pudieron,
sino tambien anegarse.
Qual por defender al hijo,
se pone osado delante,
y qual se anticipa al riesgo
para defender al padre.
Qual se cose con la tierra,
qual de las manos se vale,
qual deteniendo el aliento
pretende disimularse.
Qual por la lisa pared
intenta subir, qual hace
escudo del mas cercano,
aunque le exceda en quilates,
pues cada qual de sí piensa,
que mas que los otros vale:
Por entre todos me arrojo
con el acero brillante,
y al executar el golpe,
temerosas, y cobardes,
se retiraron las fieras,
y con un respeto casi
de racionales, humillan
las cervices: admirable
prodigio, que estrañó Roma,

y es, que como en mi semblante
llevaba el aliento tuyo,
reconoció en mi coraje
mas poderoso dominio
el Leon, que vasallage
jurar quiso al de los hombres
el silvestre Rey del valle.
Con esto de entre el concurso
los aplausos populares
en sordo acento corrian,
como quando entre los fauces
del bosque el silencio usurpa
el suelle inquieto del ayre:
Viva el Cesar, le respondo,
que dél mis alientos nacen.
Pero qué importa, señor,
que estos portentos obrase
mi valor en nombre tuyo,
si el socorro llegó tarde?
Porque volviendo los ojos,
ví poco de mi distantes
dos fieras, que por el coso
un cuerpo arrastrando trahen,
à quien el crespo cabello,
enmarañado en la sangre,
que de su cuello corria,
le obscurecia el semblante.
Llegué, y huyeron las fieras,
dexando deshecha en partes
aquella beldad difunta:
pluguiera à los Cielos, que antes
se executára en mi vida
el golpe. *Max.* Pasa adelante:
de qué hermosura es el cuerpo,
que así pudo embarazarte
la voz? *Adr.* De tu hermana Irene
era, señor, el cadaver,
que saliendo à ver la plaza
en un coche, de la carcel
se desataron las fieras,
y de sus garras fatales
fue Irene el primer destrozo,
pues no llegaron à nadie
hasta hacer presa en su vida,
que sin duda alguna grande
Deidad tenia ofendida.
Max. Tente, adelante no pases.
A espaldas del placer vienen *ap.*
desta suerte los pesares!
Casi sin alma he quedado!
De las fieras al ultraje
rindió Irene su hermosura?
Mi hermana, que de mis males
era el consuelo, el alivio?
La que de los inmortales
Dioses fue zelante asombro,
estrenó el castigo infame
de los Christianos? Sin duda,
que aquestas riguridades
de Jupiter son nacidas,
quizá porque usó piedades
con los sequaces de Christo.
Desde oy, Cielos, mi coraje
crecerá contra ellos, que
no queden atrocidades,
que no executen mis iras:
Adrian, manda que al instante
se eche un vando, que qualquiera,
que encubriere, ò recatáre
à Christiano, ò cosa suya,
Escultura, Cruz, ò Imagen,
muera en un palo; y dispon,
que con la pompa triunfante,
que acostumbran los Romanos,
lleven al Templo de Marte
el cuerpo de Irene, adonde
en monumentos de jaspe
se coloque, para asombro,
aviso, horror lamentable,
y exemplo de lo que duran
humanas felicidades. *Vase.*
Mosc. Señor, con aqueste vando
será preciso dexarte,
y así ajustemos la cuenta.
Adr. Dexa, Moscon, disparates:
tu dexarme? *Mosc.* Sí señor,
porque temo que me empalen,
y delatar de ti intento.
Adr. Estás borracho? *Mosc.* Bien sabes,
que sé yo, que eres esposo
de Natalia, y que constante
la quisiste, y que en secreto
con ella, al fin, te casaste
siendo Christiana. *Adr.* Es verdad;
mas eso fue con dictamen
de convertirla à los Dioses,
porque sus divinas partes
me enamoraron de suerte,
que no hay cosa que mas ame.
Fueron sus padres Gentiles
de Cesarea, cuya sangre
con la mia un tiempo tuvo
estrechas parcialidades.
Deste casamiento nunca

à Maximiano dí parte,
hasta tener à Natalia
reducida à las Deidades
de nuestro culto: esto digo *ap.*
à Moscon, por deslumbrarle,
de que Natalia es Christiana,
porque si acaso llegase
à saberlo Maximiano,
pudiera su rigor grave
descomponer mi fortuna,
y fuera en él disculpable.
Y asi, Moscon, ten por cierto,
que à nuestros cultos, y Altares
rinde adoracion Natalia:
vé tu à la Quinta à llevarle
la nueva de mi venida,
y que esta noche me aguarde,
porque en secreto iré à verla.

Mosc. Haré, que el porte me pague,
que aunque es hermosa, jamás
me pone gentil semblante.

Adr. Ay, Natalia, en tu hermosura
solo descansan los males! *Vanse.*

Sale el Demonio.

Dem. Si rasgo fui de la mayor Pintura,
si admiracion mayor de la hermosura,
si contra el Sol con atrevidas huellas
puse en campaña exercitos de Estrellas:
si contra el Aquilon, Querub Divino,
quise poner mi trono crystalino,
y un instante se vió mi fantasia
dueño de la Celeste Monarchía;
como asi, geroglifico arrastrado,
me veo de mi Imperio despojado,
y en lobrega clausura
me dá el tormento eterna sepultura?
Duplicando mi pena
ver la distancia de esos Cielos llena
de Catholicos Fieles,
que ocupan de mis sillas los laureles,
subiendo al trono Empyreo
por la sublime escala del martyrio;
pero no será asi, porque irritado
he de turbar de suerte su cuidado,
que con mayor porfia
crezca à mi adoracion la idolatría,
y con disfraces vanos
confundir la verdad de los Christianos,
pues de tal arte ilustraré mi bulto,
que con su mismo Dios compita en culto.
O tu, parcial confidente
de mis triunfos, y designios,
que acaudillando luceros
en el motin crystalino,
y alistando mis vanderas
contra el poder infinito,
fuiste relampago, y trueno
de la esfera desafido
del Sol, que à no ser tu diestra
tan infelice conmigo,
gozáras media Corona
del Imperio esclarecido!
Tu, que en el horror confuso
de la sombra, muerto, y vivo,
sensible tizon te quemas
en la hoguera de ti mismo.
Tu, que en la antigua desgracia
tuviste de Peregrino
el nombre por tu hermosura,
y la pena por el mio:
responde à mi voz. *Dent. Per.* O nunca
para tan raro castigo
naciera yo! y si naciera
fuera para no haber sido.

Dem. Sal à este desierto espacio,
y por ese roto risco,
por donde bosteza horrores
el melancolico abysmo,
asoma el negro semblante,
que fue de blanco Narciso,
antes que fea te honrase
la mascara del delito,
Etiope prodigioso.

Dent. Per. Ya voy.

Dem. Compañero mio,
que de la tiniebla obscura
eres mi primer Ministro.

Por entre un risco, que estará hecho de lienzo, sale Peregrino con una mascarilla, de suerte que parezca negro.

Per. Qué me quieres? Qué me mandas?
Pues, de la luz enemigo,
salgo à mi pesar. *Dem.* Ya sabes,
como porque Irene ha sido
contraria de los Christianos,
por decreto del destino,
ò de aquel poder inmenso,
que es de todo el movil fixo,
le dieron muerte las fieras.

Per. Por cuyo caso exquisito,
los Romanos asombrados,
y con temor suspendidos,
oy no han dado à nuestro Templo
inciensos, y sacrificios,

que

que es de todos los desprecios
la pena que mas sentimos.
Dem. Pues para el remedio della
te llamo, porque si omiso
dá en olvidar nuestras leyes
el barbaro Gentilismo,
temo que siga glorioso
la verdadera de Christo;
y asi, es menester que tu
en el cuerpo introducido
de Irene, à vista de todos,
dés à entender, que está vivo;
y que los Dioses, por ser
zeladora de sus ritos,
porque mas triunfos le daban,
la vida la han concedido.
Per. Ese es el modo mejor,
para que amantes, y finos
nos erijan simulacros,
y en su engaño endurecidos,
nuestro renombre celébre
la larga edad de los siglos.
Dem. Yo tomando el nombre, y forma
de Valerio, aquel Caudillo,
que se perdió en la batalla,
y que hasta ahora no han visto,
porque murió despeñado,
ayudaré tus designios
de suerte, que entrambos siendo
del Christiano cruel cuchillo,
tu animando aquel cadaver
de Irene, yo parecido
al de Valerio, darémos
noble glorioso motivo,
à que este engañado Pueblo
se avasalle al artificio
de nuestra cautela, y viva
sujeto à nuestro dominio,
confundiendo à los Christianos
la verdad con este arbitrio.
Per. Dexa à mi cargo esa empresa,
ahora es el tiempo mismo,
en que haré patente à todos
tan desvelado prodigio;
pues con funebre aparato,
lleno de galas, y aliños,
como es uso, el cuerpo trahen
de Irene à este mismo sitio
à darle pyra decente.
Dem. A tu espiritu remito
el logro deste trofeo.
Per. Rayo he de ser vengativo
del hombre. *Dem.* Yo estorvaré
tanto glorioso martyrio.
Per. Yo trastornando los Orbes,
y todo este cuerpo mixto
de los Elementos quatro,
cuyas distancias registro
en un punto indivisible,
lince de Estrellas, y Signos,
haré, que el Mundo se acuerde
del nombre de Peregrino. *Vase.*
Dent. 1. Haced alto en esa parte,
y sobre ese marmol frio
poned la infelice Irene.
Dem. Pues que à este Templo ha venido
todo el concurso Romano,
comience à obrar mi artificio.
Salen al són de caxas destempladas, y sordinas Maximiano, Adrian, Moscon, y acompañamiento.
Max. Vén à mi lado, y conozca
el Mundo, Adrian, que contigo
es mi corona mayor:
que un buen vasallo, un amigo
como tu, hace à un Monarcha
dichoso. *Adr.* A tus pies invictos
estandome yo, sobráran
dichas que no he merecido.
Dem. Valerio llega à tus plantas,
señor, para darte aviso
del suceso de la guerra.
Max. Por muerto te hemos tenido.
Dem. Señor, siguiendo el alcance
del contrario fugitivo,
subí tan alto à la cumbre,
tan cerca del Cielo Empyreo,
que me juzgué feliz dueño
de su asiento esclarecido,
y sediento de la gloria,
que ví en fantasia altivo,
me arrebaté, y presuroso
tras del trofeo à que aspiro,
quando al estruendo espantoso
de una voz, perdiendo el brio,
me despeñé desdichado
desde la cumbre al abysmo
de una gruta, adonde estuve,
hasta que Jupiter quiso
dexarme muerto al aplauso,
y para el tormento vivo.
Max. No anduvieron con Irene
tan piadosos sus auxilios:
descubrid esa hermosura.

Descubrese un Altar con un Idolo, y en el suelo, sobre un traspontin lleno de flores, tendida Irene, con el cabello suelto, encintada de gala.

Adr. Con eso Marte ofendido
templará su indignacion.
Tod. Dios de Astarot, Dios divino.
Max. Tu gran Deidad nos responda,
si admites el sacrificio
por Irene. *Iren.* Por Irene?
Max. O es ilusion del sentido,
ò escuché su voz. *Iren.* La voz
los Dioses me han permitido.
Dem. Raro caso! *Adr.* Estraño asombro!
Max. Dudando estoy lo que miro!
Mosc. De Jupiter es milagro.
Max. De mi afecto engaño ha sido,
no lo creo: Irene, Irene,
es verdad que vives? *Levantandose.*
Iren. Vivo.
Romanos, porque admireis
de Jupiter los prodigios:
aquel Dios de los Christianos,
Hombre, y Deidad, muerto, y vivo,
à quien ciegamente adoran,
fue el movil, vasallos mios,
de mi tragedia, trazando
con violento oculto hechizo
mi muerte; pero los Dioses,
à cuyo eterno dominio,
como absoluto, obedecen
hado, fortuna, y destino,
piadosos me preservaron
de aquel sangriento peligro,
y arrebatando mi idéa
à un claro sublime olympo,
me enseñaron lo futuro,
porque os sirviese de aviso
mi voz: Romanos valientes,
yo ví un Christiano Caudillo
sobre los hombros del viento
domar un blanco hipogrifo,
cuya herradura abollando
esquadrones enemigos,
de las sienes os quitaba
el lauréi, que tantos siglos
de las Aguilas triunfantes
coronó el Augusto nido.
Tambien ví, que si vosotros,
resistiendo su dominio,
de las Christianas raices
arrancais los necios ritos,
sereis dueños del Imperio
de todo el Mundo: ea, amigos,
atajar este veneno
es bien, que no en los martyrios
consiste solo el remedio,
sino que es tambien preciso,
que desde la cuna empiece
à exercitarse el cuchillo
en sus gargantas: no quede
cuello infante, tierno armiño,
que en purpura del acero
no beba el sediento filo.
Extingase esta canalla,
cortandole à los principios
la propagacion; el ayre
se estreche con edificios
à Jupiter dedicados;
dad votos, ofreced hijos,
revalidando finezas
con dones, y sacrificios.
Llenad de ofrendas las aras,
y el Sabéo aroma altivo
en la ardiente llama suba
en humo desvanecido.
Esta es la ley verdadera,
Romanos, mirad que omisos
vivis, y mirad tambien,
como los Dioses benignos
me han hecho inmortal (no miento,
si es mi tormento infinito)
volviendome el sér primero,
porque siempre he perseguido
con fé viva, y zelo ardiente
los alumnos del Bautismo.
Viva Astarot, decid todos,
y en acentos repetidos
duplicad sus alabanzas,
diciendo todos conmigo.
Tod. Viva Astarot. *Adr.* Viva Irene.
Max. Hermana, à los brazos mios
llega: ay tal dicha! *Adr.* Señora,
yo de tan raro prodigio
admirado, no sabré
dar el parabien cumplido
à Vuestra Alteza; mas solo
diré, que este regocijo,
por ser de todos, no puede
ser de nadie encarecido.
Iren. Adrian, con tu brazo espero
ver mi nombre engrandecido.
Adr. Repetid, que viva el Cesar.
Tod. Viva Maximiano. *Max.* Amigos,

à Aftarot debo efta gloria. *Vafe.*
Iren. Para tu daño la finjo. *ap. Vafe.*
Dent. Dem. Y yo para que la logres
ayudaré tus defignios.
Mofc. Señores, ò eftoy borracho,
ò aquí un gran tufo he fentido
de pajuelas: vive Marte,
que aquí anda algun vecino
del Caramanchel de abaxo.
Adr. Has vifto à mi efpofa? *Mofc.* He vifto
à Natalia, y de tu parte
le dí un recado cumplido,
y me recibió llorando,
y en una mano un bolfillo,
y en otra un lienzo, à quien daba
tierno aljofar matutino,
lo que iba mojando el llanto,
enxugaban los fufpiros:
no has vifto encarnada rofa
quando del Alva el rocío:::
Adr. Dexa hiperboles ahora.
Mofc. Pefia à tu voz, que aun no has vifto
me venia aquí de perlas.
Adr. A ver fus ojos divinos
vamos, Mofcon, pues fin ellos
no puedo decir que vivo.
Mofc. Vé delante, que primero
Mofcon fe va à fer Mofquito. *Vanfe.*
Sale con una Cruz enramada Alberto, y los Muficos, veftidos de Labradores, detrás Natalia, y Julia.
Muf. Efte sí que es Arbol
de Fruto, y de Flor,
que los otros no.
Efta es la Palma, y victoria,
è Infignia de Dios fagrada,
de cuya fangre efmaltada
nos dió por triunfo la gloria.
Nat. Efta es la eterna memoria,
que defpierta al pecador.
Muf. Efte sí, que es Arbol
de Fruto, y de Flor,
que los otros no.
Nat. Amigos, ya de la Quinta
eftán cerradas las puertas,
nada ahora os acobarde,
y pues que dimos la vuelta
por el Jardin, en memoria
de aquel triunfo, que oy celébra
de la Cruz la Iglefia Santa,
ponedla ahora, ponedla
recatada en efte nincho,
Ponen la Cruz a un lado del tablado, donde defpues fe pueda cubrir con unas ramas.
adonde defpues cubierta
de eftas ramas quedará,
fin que à ultrajarle fe atrevan.
Alb. Qué hermofa eftá, y qué florida!
Jul. Pues para que efté mas bella,
efta Imagen de MARIA
pondré aquí tambien con ella,
que al pie de la Cruz muy bien
la Madre de Dios afienta.
Clava Julia al pie de la Cruz un Retrato de Nueftra Señora, en lámina chica.
Nat. Preciofa Joya le añades.
Alb. Ella pague à tu fineza,
Natalia, el amor con que
à los Chriftianos hofpedas,
pues fingiendo fer cultores
deftos Jardines, y Huertas,
con efte disfraz vivimos,
hafta falir en defenfa
de la Fé en campaña, dando
las vidas por fu certeza.
Nat. Hijos, los ricos teforos
del Mundo tener quifiera
para emplear en vofotros;
feguros eftais, que el Cefar,
aunque à efte fitio ha venido
à divertir fu trifteza,
con otro motivo ha fido,
pues ignorante no pienfa
que foy de Adrian efpofa;
y aunque Adrian con violencia
aborrece à los Chriftianos,
porque me adora, tolera
que los ampare piadofa,
como à fus ojos no fea;
y afi ahora arrodillados,
antes que mi efpofo venga,
à efta Cruz Divina démos
de nueftra Fé amantes feñas.
Todos de rodillas cantando.
Muf. Bellifimo inftrumento
de cinco dulces cuerdas.
Ella, y Muf. Tu fola en voz fuave
puedes fer alabanza de ti mefma.
Faciftol foberano,
que con purpureas letras
cifras el Sol, tu fola
puedes fer alabanza de ti mefma.
Levantanfe.
Nat. Hijos, porque no os encuentre

Adrian

Adrian aquí quando venga,
ahora os retirad todos.
Alb. Será como tu lo ordenas.
1. O, valerosa Christiana!
2. O, piadosa limosnera!
Nat. Todos me abrazad, y à Dios.
Tod. A Dios. *Nat.* Tu, Julia, los lleva,
y entre todos partir puedes
lo que he dicho que les dieras.
Jul. Fue con mi ama en lo bizarro
Cleopatra niña de teta. *Vase.*
Nat. Quiero encubrir con las ramas
la Cruz, porque nadie entienda
mi oracion, pues siempre fue
mejor la virtud secreta:
aquí en mental exercicio
contemplaré sus grandezas.
Contempla divertida, y sale el Demonio.
Dem. Para que Adrian se irrite
contra Natalia, y la vea
en oracion, invisible
le he abierto todas las puertas,
y mientras llega, pretendo
turbar su devota idéa
con pensamientos: Natalia, *A ella.*
Adrian à Irene festeja,
y à ti, porque eres Christiana,
te aborrece, la Fé dexa.
Nat. Como en mi viva la Fé,
no importa que me aborrezca.
Dem. Mira, que intenta matarte,
para casarse con ella.
Nat. Jesvs, qué necio discurso!
Dem. O pesia mi vil cautela!
que con aquel nombre solo
quitó à mi engaño la fuerza!
Adrian será mi instrumento
para que la vida pierda
antes que logre el laurél,
que estoy viendo en su cabeza.
Salen Adrian, y Moscon al paño, y queda Natalia de espaldas hablando con la Cruz.
Adr. Moscon, hasta aquí he llegado,
y en toda la casa abierta
no he visto à nadie. *Mosc.* Parece
garito adonde no prestan.
Adr. Vete de aquí, que allí veo
à mi esposa; mas por señas
parece que habla con otro.
Dem. Entre las ramas espesas *A él.*
tiene oculto à quien te ofende.
Adr. Qué es esto que miro, penas!
en la beldad de mi esposa
puede caber tal baxeza?
Dem. Con quien está hablando ahora *A él.*
procede libre en tu ausencia.
Adr. En mi ausencia? No lo creo:
qué imaginacion tan necia!
Dem. Escucha, y verás si es cierto
que ofende tu amor. *Adr.* Sospechas.
Nat. Dueño de mi vida, estar
siempre en tus brazos quisiera.
Dem. Amor tiene quien así
tan dulcemente se quexa.
Adr. Amor tiene, claro está.
Dem. Dale la muerte, à qué esperas?
Adr. Amor me detiene el brazo
por justificar la ofensa.
Nat. Prenda mia, en esta parte
te escondo, porque no pueda
verte mi esposo. *Dem.* Qué aguardas?
Nat. Que si volviere à la guerra,
de suerte estaré contigo
unida, que solo tenga
por triunfo tu compañia.
Dem. Matala ahora. *Adr.* Eso fuera
falta de valor, primero
el agresor de mi afrenta
ha de pagar su delito,
que el rayo de mi violencia
en lo mas alto executa
el golpe: aquí la prudencia
asegure mi venganza.
Dem. O rabia! ò furor! ò pena!
Adr. Natalia. *Nat.* Esposo querido,
cómo à mis brazos no llegas?
Adr. Detente, detente (que haya *ap.*
traicion en tanta belleza!)
Nat. Pues cómo es esto, bien mio?
despues de tan larga ausencia
conmigo esquivo? *Adr.* Ea, aparta,
enigma de mis sospechas,
y confusion de mi agravio,
Llegase adonde está la Cruz, apartando las ramas, empuñando la espada, y descubre la Cruz.
así vengaré mi afrenta:
Cielos, corrido he quedado!
Nat. Pues has visto mi inocencia,
sabe, que en la Ley de Christo,
como à su persona mesma
aquesta Insignia adoramos;
y así con blanda terneza,

te-

teniendo en Dios la memoria,
estaba hablando con ella.
Adr. Cada vez mas me enamora:
Natalia, mi bien. *Dem.* Cautelas,
la paz le estorvad: Invicto
Adrian, una orden del Cesar
traygo para registrar
tu casa, que dicen, que en ella
amparas à los Christianos;
pero qué mas experiencia
desta verdad, que haber visto
ese Leño à quien veneran,
colocado en tus jardines?
Adr. Ya aquí, por Valerio, es fuerza *ap.*
reñir ahora à Natalia.
Eres tu la que blasfema
contra el rito de los Dioses
te atreviste desatenta
à dar culto à un Leño infame?
Tu, por desprecio, à mis puertas
eriges Altar à un Tronco
tan barbaramente ciega?
Nat. Oye mi voz. *Adr.* Cierra el labio,
huye mi furor: qué esperas?
No te retiras? *Nat.* Dios mio,
vuestra Fé su error convenza. *Vase.*
Adr. Yo haré que esta insignia suya
quede en cenizas deshecha;
mas qué digo? Basta el fuego
de mis iras. *Dem.* Rompe, y quiebra
ese vil Madero. *Adr.* Ahora
verás, como à mis violencias,
entre mis manos al viento
su hechura en astillas vuela:
Va à derribar la Cruz, y vuela arriba con el nicho, y se dexa caer el Retrato de Nuestra Señora, y le alza Adrian.
Pero qué es esto? A mi impulso
voló à los ayres cometa,
y en señal de aqueste asombro
una lámina pequeña
dexó en el suelo. *Dem.* O martyrio!
Adr. Veré, que secreto encierra.
Dem. Dios infinito, qué poco *ap.*
contra ti valen mis fuerzas!
Adr. Suspendido me ha dexado,
no he visto mayor belleza!
Azul ropage la adorna;
si à Natalia no quisiera,
à esta muger adorára.
Dem. Qué te ha suspendido? *Adr.* Llega,
y verás cifrado el Sol,
que al paso que alumbra, ciega:
mira este Retrato. *Dem.* Quita,
que espanto, y temor me hielan.
Adr. Quien lo causa? *Dem.* Esa hermosura.
Adr. Pues sabes tu quien es esta?
miralà bien. *Dem.* Quita, aparta,
que su vista me atormenta,
pues sobre mi cuello indocil
tiene la invencible huella.
Adr. Dime, quien es? *Dem.* Es Imagen,
que los Christianos veneran.
Adr. No lo creo. *Dem.* Aquesto es cierto.
Adr. Te engañas, que si lo fuera,
no se conformára el alma
tan presto con su belleza;
los furores me ha templado,
no sé qué virtud secreta
tiene en sí, que me suspende.
Dem. No la mires, no la veas.
Adr. Por qué? *Dem.* Porque ha de matarte.
Adr. Antes su vista me alegra.
Dem. Es contra tu ley. *Adr.* No importa,
que esta es Deidad. *Dem.* No lo creas.
Adr. Pues pondréla entre los Dioses,
porque si no es verdadera
copia del Sol, ellos mismos
harán, que lugar no tenga.
Dem. Ay de ti infeliz, si el Cielo *ap.*
no te paga esa fineza!

JORNADA SEGUNDA.

Sale Adrian como asombrado.

Adr. Paloma hermosa, espera,
no te remonte el vuelo tan ligera,
ya que à los Cielos subes
talando esferas, penetrando nubes;
Deidad oculta, aguarda,
qué temor, qué recelo te acobarda?
Vuelve à mi pecho: há, pese à mis enojos!
que el corazon me llevas en los ojos:
cómo no se asegura
quien tiene tanto imperio en la hermo- (sura?
Vuelva, pues, tu alegria
à dar rayos al Sol, y luz al dia,
si los Dioses mirandote tan bella
no te llevan al Cielo à ser Estrella.
Parece sueño lo que me ha pasado:
ola, no hay en la sala algun criado?
nadie me ha respondido:
ola.
Salen Natalia, Moscon, y Julia.
Nat. Esposo. *Mosc.* Señor.

Nat. Qué ha ſucedido?
dueño mio, qué es eſto?
tu tan deſcolorido, y deſcompueſto?
el ſemblante turbado:
quien à tu enojo ocaſion ha dado?
Adr. Hermoſo dueño mio,
en quien ſolo deſcanſa mi alvedrio,
pues todos mis enojos
ſe poſtran al cariño de tus ojos,
un portento,un prodigio,un caſo ha ſido
que me tiene admirado, y ſuſpendido,
ſi para referirlo el pecho alienta.
Nat. Dilo,acaba,ſeñor. *Adr* Eſtáme atenta.
Ya ſabes, Natalia mia,
(con eſte nombre comienzo,
para dorar una ofenſa,
que à los Dioſes les he hecho.)
Ya ſabes, que deſde el dia
que miré tu roſtro bello,
que ví tus divinas partes,
y tu raro entendimiento,
tu gracia, y tu honeſtidad,
de manera ſe rindieron
mis potencias, y ſentidos,
que ſin mirar el decreto
de los Dioſes, que prohiben
con Chriſtianas caſamientos,
ſiendolo tu, y no baſtando
anſias, lagrimas, y ruegos,
finezas, y perſuaſiones
à que dexaſes de ſerlo;
en ſin, me casé contigo:
ſi tuve la culpa en ello,
los Dioſes mejor lo ſaben
que ellos la tienen, ſupueſto
que à no hacerte tan hermoſa,
no eſtuviera yo tan ciego.
Deſde entonces los Chriſtianos,
à quien airado aborrezco,
ſolo en confianza tuya,
ſacrilegos, y ſoberbios
ſe atreven à hacer Altares
à eſe pobre Galiléo,
que tan ſin razon adoras;
à eſe humilde Nazareno,
que tan conſtante veneras;
mas pues yo te lo conſiento,
y à ſu ley no me reduzgo,
no hace fuerza tu argumento;
porque ſi los dos, Natalia,
ſomos un alma, y un cuerpo,
y no me informa la tuya,
que es por quien me rijo, es cierto,
que eſtando de ti tan cerca,
no eſtuviera dél tan lexos.
Entré ayer tarde en mi caſa,
(ſolo de penſarlo tiemblo!)
y ví à eſos viles Chriſtianos
las rodillas por el ſuelo,
que en un Altar le ofrecian
con lagrimas, y con ruegos,
entre lagrimas, y quexas,
aromas, votos, è incienſos.
Reportado, en fin, quizá
porque tu eſtabas con ellos,
llego al Altar, y entre muchas
Imagenes que en él veo,
una ſola reſervé,
y al querer hacer lo meſmo
de las otras, en el ayre
burlaron mis penſamientos.
Era eſta Muger tan bella,
(perdona ſi te doy zelos,
y delante de tus ojos
otra hermoſura encarezco)
que ſi me la trahes à caſa,
tu tienes la culpa dello.
Era honeſta ſu hermoſura,
ſus ojos graves, y negros,
ſu cabello en rizos de oro,
creſpa liſonja del viento.
Una Corona trahía
de Eſtrellas, y de Luceros,
y haſta el veſtido era azul,
por ſer de color de Cielo.
Todo el Sol era ſu cara,
toda la gracia ſu aséo,
todo era rayos ſus ojos,
todo ſu adorno reflexos.
Y en fin, porque no quedaſen
Aſtros en el Firmamento,
que à ſu adorno no ſirvieſen,
ſus pies eſtaban honeſtos,
tomandoſe por remate
la media Luna del Cielo.
Yo queriendo hacerme grato
à los Dioſes, y creyendo
que era uno de ellos, ſin duda,
para que al lado de Venus
tuvieſe mejor lugar
(aquí me falta el aliento!)
al ponerla entre los Dioſes,
con mis proprios ojos veo,
que convertida (ay de mi!)

en Paloma (caso horrendo !)
volaba (raro prodigio !)
por el ayre (yo estoy muerto !)
y dexandome el asombro,
cortaba à gyros el viento.
Hablémos claro , Natalia,
esta , aunque Deidad la creo,
favorece à los Christianos,
y los Dioses se ofendieron
de mi , pues al colocarla
tuve tanto atrevimiento.
Los Christianos con su ayuda,
sacrilegos , y blasfemos,
de nuestros ritos profanan
los sagrados privilegios ;
y asi , por los Dioses juro,
por Jupiter , poco es esto ;
por tus ojos , que tus ojos
es el mayor juramento,
que he de ser azote suyo,
y que he de inventar tormentos,
que la crueldad desconozca,
ò ya à lo voráz del fuego,
ò ya al rigor de las flechas,
ò à los filos de mi acero ;
pues aunque falte verdugo,
he de ser verdugo dellos.
Yo haré que por Roma corran
mares de sangre , y prometo
en la de tantos Christianos
aplacar la sed que tengo.
Adrian os amenaza,
Christianos , rayo soberbio
de Jupiter , tiemble Roma,
si el golpe executa fiero,
porque ha de buscar martyrios
tan crueles , y tan nuevos,
que se pongan en olvido
los Pirilos , y Agrigentos.

Mosc. Digo que tienes razon ;
mueran , si à los Dioses plugo,
que si faltáre verdugo,
aquí tienes un sayon :
oyes , Julia , escucha. *Jul.* Di.

Mosc. Si eres Christiana , me inclino
à freirte con tocino.

Jul. Malos años para ti.

Nat. Hà , esposo , qué ciego estás
obstinado en tus rigores,
pues para tantos errores
tan flacas disculpas das !
Escuchame sin enojos,
y el Mysterio te diré,
pero si no tienes fé,
tendrás sin vista los ojos.
Escucha con atencion
de esa Imagen la verdad.

Adr. Querrás decir , que es Deidad,
mayores los Dioses son.

Nat. Es engaño , es testimonio,
que ninguno poder tiene.

Adr. Mira el milagro de Irene.

Nat. Ilusion fue del Demonio.

Adr. Y querrás darme à entender,
que aunque poder no tuvieran,
lo que los Dioses no hicieran,
pudo hacerlo una Muger ?

Nat. Sí , Adrian. *Adr.* Es frenesí.

Nat. Es lo cierto. *Adr.* Es ceguedad.

Nat. Oye , sabrás la verdad.

Adr. Ya te atiendo. *Nat.* Escucha. *Adr.* Di.

Nat. Esa Imagen , luz del dia,
en quien tanto bien se encierra,
es Reyna de Cielo , y Tierra,
su nombre proprio es Maria.
De Gracia , porque te quadre,
llena está con mil placeres,
y es sola entre las mugeres
la que fue Virgen , y Madre.
Este presupuesto fixo,
claro se dexa entender,
qual Madre debe de ser
quien tiene à Christo por Hijo.
Tiene entre muchos primores,
para que alentado estés,
uno admirable , que es
Refugio de Pecadores.
Ella es Vida de la muerte,
Salud de la enfermedad,
Vista de la ceguedad,
y al Pecador le convierte.
Y asi , has de tener por cierto
ser el milagro mayor
convertir à un Pecador,
que resucitar à un muerto.

Adr. Prosigue , que me parece,
que rayos tu voz me embia.

Nat. Alumbradme , Virgen mia, *ap.*
si mi humildad lo merece.
Si al ponerla en el Altar
voló al Cielo felizmente,
fue por no verse indecente
en tan indigno lugar.
Y si aquel blanco disfraz

de

de Paloma tomar quiso,
fue, esposo, por darte aviso,
que quiere venir de paz.
Vuelve en ti, sin los enojos,
que à los Christianos previenes,
que si à esta Señora tienes,
ella te abrirá los ojos.
Mi bien, mi dueño querido,
alcance yo este favor.

Sale un Criado.

Criad. Señor, el Emperador.
Nat. A qué mal tiempo has venido! *ap.*
Criad. Saliendo à caza esta tarde,
en aquesa fuente fria
está, y à llamar te embia.
Adr. Luego voy. *Criad.* Baco te guarde.
Mosc. Usté trahe lindo despacho.
Criad. Por qué lo dice?
Mosc. Lo digo,
porque si es de Baco amigo,
debe de venir borracho.

Vase el Criado.

Adr. Con los Dioses, dueño mio,
te queda: luego vendré,
y mas de espacio hablaré
contigo. *Nat.* En la Virgen fio,
para que felíz te vea,
que ha de darte algun asomo.
Adr. Tu gusto haré en todo, como
dexar los Dioses no sea. *Vase.*
Nat. Pesares de mil en mil,
lograd mi muerte temprana.
Mosc. A Dios, fregata Christiana. *Vase.*
Jul. A Dios, lacayo Gentil.
Nat. Julia, vete: yo estoy loca,
sola me quiero quedar.
Jul. Obedecer, y callar
es lo que à Julia le toca. *Vase.*
Nat. Señor, si lagrimas son
las que con vos han podido,
en lagrimas derretido
os ofrezco el corazon.
Qué importa, que esté asistiendo
à tu culto (no lo ignoras,
Dios mio) si à todas horas
mi esposo te está ofendiendo?
A la humana Redempcion
general nombre le dan,
logre tambien Adrian
meritos de tu Pasion;
un auxilio tuyo adquiera,
logre un rayo de tu fuego.

Salen al paño el Emperador, y Criados.

Max. Sola está, à buen tiempo llego,
quedaos todos allá fuera:
de qué me sirve el poder,
si à tanta beldad rendido
no conquisto su belleza?
Natalia hermosa. *Nat.* Qué miro!
señor, Vuestra Magestad
en este pobre retiro,
adonde fuera de Roma
ha tantos años que vivo,
viene à honrarle desta suerte?
Max. Un cuidado me ha trahido,
de que sois le causa vos.
Nat. Si al Emperador le han dicho *ap.*
que soy Christiana? Mi Dios,
mis deseos se han cumplido,
pues ha tanto que deseo
padecer por vos martyrio:
yo la causa? *Max.* Sí, Natalia,
escuchame.

Hablan à parte los dos, y sale al paño Adrian.

Adr. No he podido
hallar al Emperador,
y vuelvo ahora: qué miro?
con Natalia está: sospechas,
averiguar determino
de una vez todos mis zelos.
Max. Digo, pues, que mi alvedrio
está, divina Natalia,
à tus ojos tan rendido,
tan sujeto à tu hermosura,
que sin libertad, sin juicio,
y sin alma vivo, à cuenta
de ver tus ojos divinos.
Yo te adoro, Emperador
de Roma soy, todo es mio
quanto el Sol ardiente abrasa
desde donde nace Olympo,
dando tornos con su carro
à ese globo crystalino,
hasta donde muere hundoso
en monumento de vidrio.
Del Mundo todo soy dueño,
no hay Nacion, que à mi dominio
no esté sujeta, y mi nombre
llega à los remotos Indios.
Un Rey del Mundo, mi bien,
tienes à tus pies rendido,
y si como es uno solo,
fueran cien mil, dueño mio,

de todos te hiciera Reyna,
como lo eres de mi mismo,
que esto, y mas merece quien
tiene imperio en mi alvedrio.

Adr. Qué escucho, Jupiter santo?
Asi se pagan servicios?
Asi mi valor se ultraja?

Nat. Sin alma estoy! mas qué digo? *ap.*
mi esposo, y Dios no es primero?

Adr. Toda el alma en el oído
tengo, hasta ver que responde.
Há tyrano! *Nat.* Yo me animo:
Vuestra Magestad, señor,
sin duda no habrá sabido
que soy de Adrian esposa,
y que mi honor claro, y limpio,
quando no fuera por él,
que tanto le habeis debido,
por mi sola le guardára;
y à vuestras ofertas digo,
que si sois dueño del Mundo
en Reynos, y Señorios,
es mucha parte Adrian,
él os ha dado infinitos,
y hasta en darme lo que os dió,
andais escaso conmigo,
pues él os los dió ganados,
y vos los dais prometidos.

Adr. Há valerosa muger!

Max. Ahora sé, que es su marido; *ap.*
pero perdoneme Adrian:
Natalia, todo lo he visto,
pero esto ha de ser. *Nat.* Señor,
advierta, que ::: *Max.* Nada miro:
corresponde à mis finezas,
ò por Jupiter divino,
que me valga del poder.

Adr. Salir ahora es preciso.

Nat. Qué no te ablandas? *Max.* Soy bronce.

Nat. A mis quexas? *Max.* Mas me irrito.

Nat. No hay remedio?

Max. No hay remedio.

Nat. Esto ha de ser? *Max.* Es preciso.

Nat. Pues sabe que soy Christiana,
con que de una vez te digo,
que es imposible tu amor.

Max. Amor no conoce ritos;
y asi, aunque Christiana seas,
he de lograr mi designio:
dame una mano.

Sale Adrian.

Adr. Señor.

Max. Vive Dios, que estoy corrido: *ap.*
qué à tan mal tiempo llegase!

Nat. A qué buen tiempo ha venido! *ap.*
Vuestra Magestad, señor,
pues buscando ahora vino
à Adrian, déme licencia,
que allá dentro me retiro,
pues las mugeres no hablan
adonde están los maridos. *Vase.*

Max. Adrian. *Adr.* Señor. *Max.* En fin,
sin darme parte, ni aviso,
con Natalia te has casado?

Adr. Tieneme tan divertido,
señor, la guerra, y tan poco
es lo que en la Corte asisto,
que no he tenido lugar.

Max. Famosa disculpa ha sido.

Adr. Casamientos de Soldados
siempre el secreto los hizo.

Max. Esta culpa te perdono,
mas sabe, que has incurrido
en un delito mayor,
que es contra los Dioses mismos.

Adr. Mayor culpa? yo la ignoro.

Max. Pues mayor culpa no ha sido
el casarte con Christiana?

Adr. Amor no conoce ritos.

Max. Lo que le dixe à Natalia *ap.*
responde, desto colijo,
que sin duda me escuchó:
disimular es preciso,
y reñirle mas ahora:
Con Christiana, loco, altivo,
contra el gusto de los Dioses?

Adr. De colera estoy perdido: *ap.*
lo que en su amor no era estorvo,
quiere culpar en el mio?
Vive Dios, que ha de saber
su ingratitud de mi mismo.
Es verdad, que me casé
con Christiana, mas yo he visto
à un hombre mas poderoso
que yo, en este mismo sitio
festejando à una muger,
que ser Christiana le dixo,
no hacer reparo ninguno;
pues por qué en un caso mismo,
lo que no es delito en él,
ha de ser en mi delito?

Max. Por Marte, que me escuchó! *ap.*
y aunque pudiera el castigo
enmendar su atrevimiento,

ha-

hacerme desentendido
quiero ahora, que en efecto,
me importa tener amigo
à este hombre: Yo te perdono
(ya que amor la causa ha sido)
el casamiento que has hecho.
Y volviendo à mis designios,
has de saber, que el Christiano,
amenazandome altivo,
con grande Exercito marcha;
y assi, Adrian, es preciso,
que con dos Legiones vayas
à castigar su delirio: *Yendose.*
advirtiendo, que aunque bastas
tu solo à amansar sus brios
en esta guerra, en persona
hallarme quiero contigo. *Vase.*

Adr. Por Jupiter, que me pesa,
que pues tan tyrano has sido,
que el honor quieres quitarme
estando ahora conmigo,
serás estorvo à mi intento;
pero si solo me miro,
yo intentaré; mas callar
importa al intento mio,
que en dos distintas traiciones
à nadie será mal visto,
si hay un amigo alevoso,
que haya un traydor amigo. *Vase.*

Sale Alberto de barba, y otros tres.

Alb. Venid con silencio todos,
que pues habemos llegado
al Exercito enemigo,
adonde con Maximiano,
que es Emperador de Roma,
está Adrian, ese rayo
de los Gentiles, aquese
azote de los Christianos,
os quiero dar parte à todos
de los intentos que traygo.
Aquí cerca hay una Hermita,
que es custodia del Retrato
de la Virgen, à quien todos
de la Concepcion llamaron.
Natalia, pues, nuestro dueño,
refugio, abrigo, y amparo
de nuestra ley soberana,
y portentoso milagro
de santidad, y hermosura,
habiendola yo informado
desta Hermita, y de esta Imagen,
y viendo, que à los Christianos
va à perseguir su marido,
y que la Hermita tomando,
vendrá la Virgen Sagrada
à sus sacrilegas manos;
me ordena, que pues yo sé
un camino extraviado,
que viene à dar à la Hermita,
con silencio, y con recato
la oculte en alguna parte
secreta, y que luego vamos
à socorrer à los nuestros,
pues ya veis que los dos campos
se quieren dar la batalla:
para aquesto os he llamado,
esta es la faccion que os dixe,
y este es el orden que traygo.

1. En todo he de obedecerte.
2. Yo tambien sigo tus pasos.
3. Por la Virgen todo es poco.

Tocan caxas, y trompetas dentro como à batalla.

Alb. La batalla se ha travado,
de entrambas partes, sangrienta:
venid conmigo. *Vase.*

Dent. Adr. Christianos,
aunque vuestro Dios procure
de mi coraje libraros,
oy vereis, con vuestra ruína,
todo su poder postrado.

Dase la batalla, salen riñendo algunos Gentiles, y Christianos, y despues Adrian retirando à tres Christianos, tocando siempre, y à lo ultimo sale Moscon riñendo con un Christiano.

1. Herege del diablo, tente.

Mosc. Rindete, perro Christiano,
que soy Moscon el valiente,
y soy por lo temerario,
primo de Jupiter, è hijo,
por linea recta de Baco.

1. A tus pies estoy rendido:
qué miras? *Mosc.* Estoy mirando
qué martyrio te he de dar,
que venga pintiparado
à la Christiandad que tienes,
porque soy en esto caco:
de donde eres? 1. De Galicia.

Mosc. Pues si quieres escusarlo,
reniega al punto. 1. No quiero.

Mosc. Menos tono, hable mas baxo,
que yo sé que los Gallegos
andan siempre renegando.

Digame : hay algun Gallego,
que en mandandole su amo
algo, no reniegue luego?
Pues si yo se lo he rogado
tan cortesmente, por qué
no reniega el Gallegazo?
Ahora bien, horca me fecit;
pero no quiero ahorcado,
porque aun estando usted vivo
tiene cara de ahorcado;
en efecto, usté es Gallego?
1. Sí señor. *Mosc.* Y mi paysano,
que mi madre era Gallega
de todos quatro costados;
y asi, por ser mi pariente,
el martyrio que he de darlo,
ha de ser quemarlo vivo.
1. Hombre, estás endemoniado?
Qué es lo que quieres de mi?
ya no estoy rendido? *Mosc.* Acaso
trahe oro usted? 1. No le tengo.
Mosc. Trahe plata usted? 1. No la traygo.
Mosc. Trahe calderilla? 1. Tampoco.
Mosc. Ni ochavos? 1. Tampoco ochavos.
Mosc. Usted, pues, tendrá vellon,
porque pienso hacerlo quartos:
pero qué es esto que miro?
el dia se va empañando.
Cubrese lo claro del patio con un velo, y formase una tempestad con truenos.
Dent. Max. Horrible tempestad!
Dent. Adr. Tormenta estraña!
todo el Mundo con nubes se enmaraña,
y el Dios de los Christianos,
para que se nos vayan de las manos,
inventa con astucia, ò con hechizo
los relampagos, truenos, y granizo.
Mosc. Qué miedo tan cruel!
1. Horrible estruendo!
Los dos. Qué aguardo? por aquí me voy huyendo.
Dent. Adr. Dadme un caballo luego,
que aunque el ayre, y la lluvia me trahe ciego,
ha de ser este brazo en la batalla
el estrago fatal desta canalla,
ò baxe un rayo, qual yo esté ciego,
q̃ à Christo le dé guerra à sangre, y fuego.
Baxa un cohete grande, como que es rayo, de lo alto, de modo que se entre en el vestuario.
Dent. Max. Un rayo de su esfera desatado
del caballo a Adrian ha derribado,
que le ha muerto recelo.
Dent. 1. Qué horror! *Dent.* 2. Qué confusion!
Salen por dos lados el Emperador asombrado, y Adrian lleno de ceniza la cabeza.
Max. Valgame el Cielo!
Adr. Jupiter soberano,
por qué tanto rigor? Detén la mano:
cómo con tantas iras
castigas flechas, quando rayos tiras?
Max. Contra nosotros, Jupiter sagrado,
se muestra de rigor tu brazo airado?
Adr. Basta ya, pues me has hecho desta suerte,
ser la palida imagen de la muerte.
Max. Cese ya tu denuedo.
Adr. Solo esta vez le ví la cara al miedo.
Max. A Adrian me parece q̃ he escuchado:
mas cómo puede ser?
Adr. Quien me ha nombrado?
Max. Eres el alma de Adrian difunta?
Adr. De mi solo no sé: quien lo pregunta?
porque en tan ciego abysmo
me pregunto à mi mismo por mi mismo.
Max. De oirte aun muerto gran placer recibo.
Adr. Pues si es que no me engaño, yo estoy vivo;
pero quien eres tu que me das voces?
Max. Maximiano soy, no me conoces?
Adr. A tus plantas, señor.
Max. Qué es lo que veo?
Aun mirandote estoy, y no lo creo:
no viste un rayo ardiente,
aborto de una nube, de repente
baxar? mal al asombro me resisto.
Adr. Sí señor: callaréle lo que he visto.
Max. Pues yo te ví à su llama acelerada
convertido en pavesa, en polvo, en nada.
Adrian, el cabello se me eriza,
del caballo caiste hecho ceniza;
aquesta es la verdad, no son antojos,
porque lo he visto con mis proprios ojos,
y el verte vivo aquí me ha suspendido.
Adr. De los Dioses, señor, milagro ha sido:
mas pues libre se halla
mi vida, volver quiero à la batalla,
à dar fin del Exercito Christiano.
Dent. 1. Victoria por el grande Maximiano.
Max. Ya mi campo ha vencido,
ya es preciso el ser agradecido
à Jupiter sagrado,

que

que de tan gran peligro me ha librado :
quedate aquí , porque oy à culto suyo,
en su nombre, en mi nombre, y en el tuyo
he de aplacar à los Dioses soberanos,
con echar à las fieras mil Christia-
nos. *Vase.*

Adr. Solo (ay de mi !) he quedado ;
si será sueño lo que me ha pasado ?
Un rayo sobre mi : pierdo el sentido !
pero aunque lo peor no ha sido,
porque ví entre su llama abrasadora
una hermosa señora,
viva imagen de aquella,
que en Paloma voló , miréme en ella,
y à los reflexos, que en su vista ardian,
me dixo entre mil rayos , que salian
de su rostro , y sus manos :
por qué persigues tanto à los Christianos?
Esto me dixo , en fin , y à mi despecho,
un salto el corazon me dió en el pecho,
como diciendo , al ver que me resisto,
la verdadera Ley es la de Christo.
Yo volverme Christiano ?
Sí , dice el corazon ; mientes , villano,
no sabes , que sediento
de sangre de Christianos me alimento,
que à su pesar con su poder concluyo,
y que el azote soy del nombre suyo ?
Habrá Christo tenido
mayor perseguidor ?

Baxa un Angel à caballo.

Ang. Mayor le ha habido.
Adrian , ya llegó el dia,
con que quiere el Cielo santo,
que arrepentido te enmiendes
de los errores pasados,
y en nombre suyo me embia,
para que te diga quanto
obró en ti su Omnipotencia,
siendo tu suceso estraño
al de Pablo parecido,
pues de Gentil obstinado,
y el mayor perseguidor,
que tuvieron los Christianos,
con un rayo como el tuyo,
con el caer de un caballo,
una voz que oyó , y en fin,
con lo que à ti te ha pasado,
vino à ser Apostol suyo,
que un auxilio puede tanto.
La Virgen ha intercedido
por ti , vuelvete Christiano,
dexando de todo punto
la Ley de los Dioses falsos.
Quedate à Dios , y procura
seguir de Christo los pasos,
pues en su Madre has tenido
favor , refugio , y amparo. *Vuela.*

Adr. Aguarda , raro prodigio,
Paraninfo Soberano,
que me has hecho el corazon
con tus palabras pedazos.
Ya tu gran poder conozco,
Señor , ya tu auxilio santo
me tocó , ya está Adrian
sus errores confesando.
Pequé , Señor , cómo puedo
dar satisfaccion à tantos
errores , tantas injurias,
como à tu nombre sagrado
sacrilegamente he hecho,
persiguiendo à los Christianos
con martyrios , y rigores ?
Cómo , Señor Soberano,
tanto has podido sufrirme,
sin haberme condenado ?
Sino es que aquella Paloma,
que ser ya tu Madre alcanzo,
te aplacó quando tenias
el azote levantado ?
Lagrimas serán continuas,
desde oy , de sangre mi llanto :
Misericordia , Señor.

Sale el Demonio , que es Valerio.

Dem. Pesia à mi , pues me ha quitado,
con auxilios , y favores,
Dios à Adrian de las manos !
En ira el pecho se anega,
ciego estoy , de enojo rabio ;
pero aquí importa mi industria,
à Peregrino he llamado,
que venga en forma de Irene
à tentarle aquí con quantos
lascivos divertimientos
inventa el poder humano.

Sale Moscon por el otro lado.

Mosc. Señor , acá estamos todos.
Adr. Qué hay , Moscon ?
Mosc. Vivo te hallo ?
Adr. Sí , Moscon , pero muy otro
de lo que has imaginado.
Mosc. Quieres , que por alegrarte
trayga aquí un par de Christianos,
y que delante de ti

los

los haga aquí mil pedazos,
y que luego en salpicon,
ò xigote los comamos?
Adr. Calla, aleve, esso pronuncias
delante de mi? *Mosc.* Ya callo;
si no te agrada el xigote,
podrás comerlos asados.
Adr. Ya, Moscon, es otro tiempo.
Mosc. Cómo? *Adr.* Como soy Christiano.
Mosc. Qué dices? Pues ponte luego
de inocente arrodillado,
y me pondré de sayon;
porque aunque eres tu mi amo,
con tu martyrio un buen dia
he de dar à los criados.
Adr. Hà, Moscon. *Mosc.* No hay Moscon:
ea, vamos negociando,
que con este alfange corto,
que fue de Pipiripao,
verás como aquí te corto
la cabeza como un nabo.
Adr. Hà, Moscon, si tu supieras
desta Ley lo soberano!
Mosc. Luego lo dices de veras?
Adr. De veras, Moscon, te hablo,
vuelvete à Dios. *Mosc.* Señor mio,
ya sabes, que soy criado
leal, que comí tu pan,
y que de veras hablando,
si eres Gentil, soy Gentil,
y si Christiano, Christiano.
Adr. En fin, has de serlo? *Mosc.* Sí.
Adr. Pues en aquesto quedamos.
Sale Irene, que es el Demonio, y Dantea, que es otro, en guardapies.
Iren. Ea, Lucifer, ya estoy
obediente à tu mandado,
qué es lo que ordenas?
Dem. Que al punto,
con tus astucias, y engaños,
le tientes: yo fingiré
jardines, fuentes, y prados,
y lascivas harmonias,
que todo lo que he nombrado,
y mas, si quisieres mas,
con el poder que yo alcanzo,
haré à tu vista patente.
Iren. Yo voy. *Dem.* Invisible trato
de estar de todo à la vista.
Llega Irene à Adrian.
Iren. Adrian, vivo has quedado,
quando por muerto te tuvo
el Emperador mi hermano?
No lo creo. *Adr.* Pues, señora,
Vuestra Alteza aquí? es engaño
de la vista? *Iren.* No, Adrian,
que à esta guerra Maximiano
consigo tambien me truxo;
pero dexando esto à un lado,
triste parece que estás?
Adr. No señora. *Iren.* Hablame claro:
quieres que yo te divierta?
Mosc. Señores, ò yo me engaño,
ò por esta parte viene
olor de azufre quemado:
mi Dantea, vive Dios,
que vienes, yo te hablo claro,
de entre las diez, y las once.
Dant. Hable bien señor Lacayo.
Iren. Quieres que à un jardin te lleve,
que con fuentes, flores, ramos,
y musicas te divierta?
Que yo con los Dioses valgo
tanto, Adrian, que al momento
me darán gusto. *Adr.* Asombrado
me tienes: jardin aquí?
Aparecese un jardin lo mejor que se pueda hacer.
Iren. Vuelve la cara à mirarlo.
Mosc. Señores, qué es lo que veo?
Estas mugeres son diablos?
Adr. Suspenso estoy! *Iren.* Oye ahora:
Adrian, hablemos claro,
yo te adoro, ya lo dixe,
dos años ha, que el recato,
y el amor andan conmigo
en mi pecho batallando.
Heredera soy de todo
quanto el Imperio Romano
en sí encierra, y solo quiero
gozar el Reyno à tu lado.
Lo mas está ya vencido,
dueño mio, pues te he dado
parte de mi pensamiento,
que en mugeres de mi garbo,
que quieren, lo mas dificil
es llegar à confesarlo.
Mira esta hiedra lasciva,
que amores te está enseñando,
y con el olmo se junta
en repetidos abrazos,
esas fuentes, esas flores,
aqueses arroyos claros,
esas aves, que canóras

con

con el Alva madrugaron
à darle la bien venida
à la Aurora con su canto.
Todos estos, dueño mio,
son del amor tributarios,
y ellos respondan por mi:
arroyos, montes, y prados,
qual es el gusto mayor?
Dent. Mus. Amor, amor
es solo el gusto mayor;
amor es pasion suave,
que aprisiona de mil modos,
y aunque es mal, que sienten todos,
hace el dolor menos grave;
amor solamente sabe
hacer alivio el rigor;
amor, amor
es solo el gusto mayor.
Mosc. Y usted, señora Dantea,
à un hombre deste tallazo,
no le dice algun requiebro
de lo de mi dueño caro?
Que diz, que el amor, y el vino
no es bueno siendo barato,
y es requiebro de Gentil,
porque no está bautizado.
Dant. Hà si supiera quien soy! *ap.*
Yo requiebros à un Lacayo
tan vil, y tan insolente?
Mosc. Oye usted, Moscon me llamo,
y soy hombre, que hago ruído
en Invierno, y en Verano;
y si te casas conmigo,
dineros tendrás à pasto.
Dant. Por qué? *Mosc.* Porque serás Mosca.
Dant. Oygase el picaronazo.
Mosc. Señora sota de copas,
no lo dixe yo por tanto.
Iren. Qué respondes à mi intento?
Adr. Irene, à tus pies postrado,
conozco, que no soy digno
de ser, señora, tu esclavo;
imposible es darte gusto:
dos inconvenientes hallo,
para hacer lo que me pides.
Iren. Quales son? *Adr.* El ser Christiano
es el primero. *Iren.* Qué importa?
(con eso le cierro el paso) *ap.*
yo tambien seré Christiana.
Adr. No es el mayor embarazo
el primero. *Iren.* Pues qual es
el mayor? *Adr.* Ser yo casado.
Iren. Aquí de toda mi astucia: *ap.*
con un aparente engaño
le he de vencer: Adrian,
si ese solo es tu reparo,
bien puedes ser mi marido.
Adr. Yo señora? *Iren.* Caso es llano.
Adr. Cómo? *Iren.* No quisiera darte
un disgusto tan pesado:
Natalia. *Adr.* Quien? *Iren.* Tu muger.
Adr. Acaba. *Iren.* Me revelaron
los Dioses, que en este punto:::
Adr. A pausas mi muerte trago.
Iren. Saliendo ahora à una Hermita,
adonde muy ordinario
suele ir à hacer oracion,
le salió un Leon al paso,
y entre sus uñas ahora
le estará haciendo pedazos.
Adr. A mi esposa?
Descubrese Natalia entre unos ramos como despedazada, con sangre, y un Leon junto à ella.
Iren. Vuelve, y mira,
si esto puede ser engaño.
Adr. Esposa del alma mia,
sin luz mis ojos quedaron;
mi bien, tu muerta, y yo vivo?
Tu sin alma, y yo alentado?
Señor, por vuestro amor sea
esta pena, este trabajo;
no os ofendais de que tome
venganza de aqueste agravio:
fiero animal, desta suerte;
Saca la espada Adrian, y al executar el golpe en el Leon, se desaparece todo, y se hunden todos à un torno, y queda Roma pintada.
pero qué digo, ó qué hago?
Moscon, donde está mi esposa?
Mosc. No lo sé, pero he pensado,
que se fue à Roma por todo.
Adr. Y los jardines? *Mosc.* Volaron.
Adr. Y Irene? *Mos.* A meterse Frayle
se fue ahora. *Adr.* Mas ya caygo
en que aquesa fue ilusion
del demonio. *Mosc.* Raro caso!
qué dices? Luego contigo
se quiso casar el diablo?
Pues tiene famosa cara
para novia. *Adr.* Donde estamos?
Mosc. En Roma, por Jesu-Christo,
que como ya soy Christiano,
quie-

quiero ser como arcabuz,
que suele echar muchos tacos.
Aquesa Iglesia que miras,
es de San Pedro, y San Pablo,
aquese es el Capitolio,
este es el Anfiteatro,
y la carcel es aquesta,
donde tienen los Christianos,
que se han de martyrizar.
Adr. No viene mal mi milagro,
Dios mio, pues dice bien
con el intento que traygo:
es esta la carcel? *Mosc.* Sí.
Adr. Llama al Alcayde. *Mosc.* Ya llamo:
hà de la carcel.

Sale el Alcayde.

Alc. Quien es?
Adr. Adrian soy. *Alc.* Bien llegado
seas, señor: qué me ordenas?
Adr. Donde tienes los Christianos
dedicados al martyrio?
Alc. Aquí están, señor. *Adr.* Llamadlos.

Salen Alberto, y otros dos con cadenas.

Alc. Salid, Christianos aleves.
Mosc. Qué es lo que intenta mi amo?
Adr. Con qué ternura los miro!
Alc. Con sus prisiones los traygo,
para que veas, señor,
que à tu servicio no falto.
Adr. Solo una cadena falta
para un preso. *Mosc.* Esto va malo.
Adr. De los que mirais aquí:
id por ella. *Alc.* Nadie hallo,
que aquí la haya menester.
Adr. No repliqueis. *Alc.* Voy volando. *Vase.*
Mosc. Aguarde usted, seor Alcayde;
esta vez muero empalado,
no la trayga, que à Adrian
le dixe que era Christiano,
y él es Gentil embustero,
pues me cogió sobre falso.

Sale el Alcayde con una cadena en la mano.

Alc. Ya la cadena está aquí.
Mosc. En mi el rayo viene à dar.
Alc. A quien la tengo de echar?
Adr. Echamela, Alcayde, à mi.
Alc. Señor, tal te oygo decir?
Adr. Acaba ya. *Alc.* Sin mi estoy.
Adr. Alcayde, Christiano soy,
y Christiano he de morir:
echadmela ya. *Alc.* Es en vano.
Mosc. De su tardanza reniego.
Adr. Pues id, y decidle luego
de mi parte à Maximiano,
para que llegue à entender
de mis afectos la copia,
como oy à la carcel propria
yo me he venido à prender.
Decidle, que no es delirio
el que oy en mi considero,
y que à sus rigores quiero
ser el primero al martyrio.
Alc. Señor. *Adr.* No repliqueis mas.
Alc. Ya voy, señor, mas de espacio,
pues mientras llego à Palacio,
quizá te arrepentirás. *Vase.*
Adr. Tu, Moscon, parte al instante,
y con ansia afectuosa
dá parte desto à mi esposa,
y dila, que no se espante;
pues si tenemos los dos
unidos los corazones,
solo por sus oraciones
me ha dado este auxilio Dios.
Mosc. Volando à servirte voy. *Vase.*
Adr. Los Cielos serán testigos
de mi constancia: ea, amigos,
ya con vosotros estoy,
padezca vuestro castigo
por tanto agravio inclemente,
à Adrian teneis ya presente,
vuestro mayor enemigo;
matadme por la porfia
de tan dura ceguedad,
aunque si he de hablar verdad,
entonces no os conocia,
porque si yo os conociera,
y vuestra ley confesára,
à mi mismo me matára
primero que os ofendiera.
En vuestras plantas mis labios,
Christianos, imprimiré,
pero no satisfaré
el menor destos agravios:
dadme los pies.

Echase à los pies de los Christianos.

Alb. Gran señor,
levantaos: aquesto haceis?
Adr. Sin que aquí me perdoneis,
no lo haré: grave dolor!
Por este llanto exhalado,
que formo en copiosos rios,
os lo ruego, amigos mios.
Alb. Ya Christo te ha perdonado,

pues tu por diversos modos
le buscas por Sumo Bien.
Adr. Y vosotros no? *Alb.* Tambien,
ya te perdonamos todos.
Dentro Natalia.
Nat. Dexadme entrar.
Dent. 1. Muger tente.
Dent. Nat. Ninguno el paso me impida.
Adr. Esta es la voz de Natalia.
Sale Natalia con manto, y Moscon.
Nat. Esposo del alma mia,
tu en la carcel? *Adr.* Sí, mi bien,
que si en esta carcel misma
cometí tantos errores,
y quité à tantos las vidas
con martyrios, y tormentos,
y ciego entonces vivia,
no es bien que tantos Christianos,
como mi crueldad publican,
no conozcan mi mudanza;
luego en mi es accion precisa
venir à satisfacerlos
ahora que tengo vista.
Nat. Nunca tu me has parecido
mejor, que con las insignias
de Christiano, que ya tienes.
Adr. Y à qué es, mi bien, tu venida?
Nat. Qué dices? Estás en ti?
Luego tu solo querias
alzarte con todo el Cielo,
y gozar de tanta dicha?
A padecer por Dios vengo.
Adr. Mira, mi bien. *Nat.* Nada mira
quien à Dios tiene por blanco.
Adr. Que los tormentos ::: *Nat.* Son tibias
sus crueldades. *Adr.* Son tan grandes :::
Nat. Ahora me desanimas?
Adr. Eres muger. *Dent.* 1. Plaza, plaza.
Adr. Si no me engaña la vista,
este es el Emperador,
Fé, y valor. *Nat.* Nada me digas.
Sale el Emperador, y acompañamiento.
Max. Donde está Adrian? *Adr.* Aqui.
Max. Antes de mostrar mis iras *ap.*
he de ver si con halagos
su dureza se conquista:
Adrian, en este punto
ha llegado à mi noticia,
que eres Christiano. *Adr.* Si soy,
y no te han dicho mentira.
Max. Este disgusto me has dado?
Asi se pagan caricias,
favores, riquezas, premios,
y haberte hecho entre mis dichas
el primero en mi Corona,
pues sabes tu, que regías
aun mas, Adrian, que yo,
mis Reynos, y mis Provincias?
Quando yo quise en tus sienes
ver mi corona ceñida,
casandote con mi hermana,
obstinado en tu porfia
me lo impides? *Adr.* Sí señor,
la Ley de Christo me obliga,
sola esta Ley es verdad,
y lo demás es mentira.
Max. Y los Dioses? Di. *Adr.* Son mas,
que unas maderas indignas,
que alguna vez el Demonio
por fragiles las anima?
Max. En fin, quieres ser Christiano?
Adr. Sin que el Mundo me lo impida.
Max. No hay remedio? *Nat.* No señor,
porque una constancia misma
hemos de tener los dos:
vengan tormentos aprisa,
inventa nuevos rigores,
y con crueldades no vistas
sean todos los Gentiles
verdugos de nuestras vidas.
Christo es Dios, y vuestros Dioses,
à quien el Demonio inspira,
son falsos. *Max.* Calla, calla,
que ya rebentó la mina
de mi crueldad: qué aguardais,
Ministros de mi Justicia?
Mueran luego. *Los* 2. Eso queremos.
Max. Pues no ha de ser tan aprisa,
que con tormentos à pausas
os han de quitar las vidas.
A ese aleve, vil, è ingrato,
para que à su Christo siga,
amarradle à una coluna,
que ha de padecer las mismas
atrocidades que el otro:
y à esta muger, pues se olvida
del amor que la he tenido,
haced que la quemen viva;
mas no, amarradla tambien,
y en dos prisiones distintas
los poned, porque esta pena
los consuma, y los aflija.
Adr. Señor, ya de aquesta suerte
seré agradable à tu vista.

Nat. Señor, ya mis paſos lentos
à tu coſtado caminan.
Adr. Yo te ofrezco eſtos martyrios :::
Nat. Yo te ofrezco eſtas heridas :::
Adr. En deſcuento de mis culpas.
Nat. En pago de mis malicias. *Llora él.*
Adr. Natalia.
Nat. Adrian : qué miro ?
Pues tu lagrimas deſtilas ?
Adr. Eſtas lagrimas no ſon
de flaqueza, eſpoſa mia.
Nat. Pues de qué ? *Adr.* De no ſer yo
quien ſienta tus ignominias.
Nat. Eſo dices ? *Adr.* Eſto digo.
Nat. Cruel eſtás por mi vida,
no echas de ver, que con eſo
todo el merito me quitas ?
Adr. Dices bien. *Nat.* Los dos, eſpoſo,
padezcamos, que eſte dia
logramos el mayor triunfo.
Adr. Animo, eſpoſa querida,
porque rigores. *Nat.* Tormentos.
Adr. Penas. *Nat.* Dolores. *Adr.* Herídas.
Nat. Injurias. *Adr.* Anſias. *Nat.* Oprobrios.
Adr. Quexas. *Nat.* Muertes.
Adr. E ignominias.
Los dos. Delante de Vos, Señor,
ſon las joyas que mas brillan.
Alc. No venís, viles Chriſtianos ?
Adr. Qué contento ! *Nat.* Qué alegria !
A Dios, Adrian amado.
Adr. A Dios, Natalia querida.

JORNADA TERCERA.

Dent. Alc. Vayan los viles Chriſtianos.
Dent. 1. Ten de noſotros piedad.
Sale Alberto con otra cadena al pie.
Alb. Caſtigue Dios tu crueldad.
Sale otro Chriſtiano con una cadena.
Dent. Alc. Camine el perro.
Alb. Hà inhumanos !
Quando ha de llegar el dia,
Dios mio, que os enojeis,
è irritado caſtigueis
tan barbara tyrania ?
La ſangre que ſe derrama
de Chriſtianos felizmente,
ſangre es, Señor, inocente,
que à vueſtra Juſticia clama :
dichoſo Adrian ha ſido.
1. Fieras heridas le han dado.
Alb. Cierto que yo le he invidiado
la paciencia que ha tenido.
1. A todos les cauſa eſpanto,
que conocieſe ſu error.
Alb. Tal vez de un gran pecador
ſuele hacer Dios un gran Santo.
1. Y Natalia ? *Alb.* Eſa muger,
con notable ſufrimiento,
padeció el miſmo tormento.
1. A lo que llego à entender,
oy han de hacer gran deſtrozo
en los Chriſtianos. *Alb.* Por qué ?
1. No es buena ſeñal, à fé,
ſacarnos del calabozo :
paciencia, Alberto, pues creo,
por lo que llego à inferir,
que oy ſalimos à morir.
Alb. Eſo es lo que yo deſeo,
buenas nuevas te dé Dios,
nada me eſpanta, ni altera :
ay, Señor, y quien tuviera
mil vidas que dar por Vos !
Arrimate à aqueſe lado,
amigo, que à lo que entiendo,
van mas Chriſtianos ſaliendo.
Salen Moſcon, y Julia atados los dos à una cadena, ſin verſe.
Dent. Alc. Con eſos dos gran cuidado.
Moſc. Yo preſo ? Trance inhumano !
Jul. Yo en carcel ? Hado impio !
Moſc. Yo he de morir, Chriſto mio ?
Quien me metió en ſer Chriſtiano ?
Jul. Pero quien ſe quexa aquí ?
Moſc. Mas quien junto à mi ſuſpira ?
Quien la cadena me tira ?
Jul. Eres Moſcon ? *Moſc.* Julia ? *Jul.* Sí.
Moſc. Que eres tu quiſe decir.
Jul. Por qué razon ? *Moſc.* Y lo pruebo :
porque en ti, Julia, no es nuevo
el venirme à perſeguir.
Jul. Pues quien te traxo, Moſcon,
à la carcel ? *Moſc.* Mi pecado ;
Adrian me ha condenado.
Jul. Eſos mis temores ſon ;
Natalia à mi. *Moſc.* No reciba
pena en lo mal que le va,
Julia, que en efecto eſtá
donde le han de quemar viva.
Jul. Si yo la verdad te digo,
que te martyricen ſiento.
Moſc. Pues, Julia, qué mas tormento,
que eſtar atado contigo ?

Jul.

Jul. Ea, Moſcon, à ſufrir.
Moſc. Ea, Julia, à renegar.
Jul. Oy te han de martyrizar.
Moſc. Oy à ti te han de freir.
Jul. Yo en efecto ſoy Chriſtiana,
y firme al martyrio eſtoy.
Moſc. Yo, Julia, no sé que ſoy,
pero sé que no ſoy rana.
Jul. Qualquier caſtigo inclemente
padecer por Dios intento.
Moſc. Si yo ſufriere un tormento,
me la claven en la frente.
Jul. Que ſoy Chriſtiana confieſo,
y por ella moriré:
y tu, Moſcon? *Moſc.* No lo sé,
mucho hay que decir en eſo.
Jul. Si no eres Chriſtiano, di,
por qué preſo te han trahido?
Moſc. Es, que yo ſolo he venido
à martyrizarte à ti.
Jul. Tienes alma? *Moſc.* Coſa es clara,
que me burlo. *Jul.* En concluſion,
qué es lo que hicieras, Moſcon?
Moſc. Caſi nada, te rallára.
Jul. Gentil amparo en ti hallo:
tu mi verdugo? por qué?
Moſc. En tocandome à la Fé,
tengo una alma de un caballo.
Jul. Al Alcayde, aunque te eſpantes,
ya que tu eres tan civil,
le diré, que eres Gentil.
Moſc. Yo pienſo decirlo antes.
Jul. Pues la ley, porque te quadre,
de Chriſto, no es mas ſegura?
Moſc. En viendome en apretura,
no tendré ley con mi padre.
Jul. Eres un vil. *Moſc.* Soy un rayo.
Jul. Un borracho. *Moſc.* Tu una mona:
vive Dios, de una fregona.
Vanſe à dar de puñadas, y llega Alberto.
Jul. Pues tu conmigo, Lacayo?
Alb. Amigos, eſtenſe quedos:
ahora es tiempo de reñir,
quando oy hemos de morir?
Moſc. Aderezame eſos bledos.
Alb. Chriſto murió, aqueſto es cierto,
por quantos eſtais aquí.
Moſc. Si uſted me predica à mi,
es predicar en deſierto.
Alb. Sentaos, hijos, que yo sé,
que aquí nos ayudarémos,
y à morir nos diſpondrémos.

Sientanſe todos.
Moſ. Diſpongaſe ſolo uſté:
ſeñores, nadie me inquiete.
Alb. Haced actos verdaderos.
Sale un Vejete, y ſientaſe.
Vej. Buenos dias, Caballeros.
Moſc. Por qué vendrá eſte Vejete?
mas el ruído que las nueces,
pueden por eſto decir.
Vej. Quierenlo uſtedes oir?
Por caſado quatro veces.
Moſc. Tu caſado? Qué delirio!
Vej. Quedé yo viudo, y lozano,
olieron que era Chriſtiano,
y he de padecer martyrio.
Moſc. Viejo fondo en muladar,
ſi el martyrio que refieres
no te han dado tus mugeres,
quien te ha de martyrizar?
Vej. Que hable mejor le aconſejo,
que ſoy hidalgo notorio.
Moſc. Pues alma del Purgatorio,
no baſta Chriſtiano viejo?
Vej. Mal ſaben mi colerilla;
yo me alegrára de oíllo,
à tener la del perrillo.
Moſc. Oyete, viejo potrilla.
Vej. Eres un grande marrajo.
Moſc. Eres una eterna gorra.
Vej. Eres una pura zorra.
Moſc. Eres un vil eſpantajo.
Vej. Eres zupia por los poros,
y moſto, ſeas quien fueres.
Moſc. Viejo del diablo, tu eres
un dominguillo de toros.
Alb. Bueno eſtá, digan, ſabrán
cantar con tono funeſto
el Romance que han compueſto
à la hiſtoria de Adrian?
Moſc. A todos mi voz eſpanta;
cante el Viejo en verſo, ò proſa,
que yo sé que en él hay coſa,
que algunas veces la canta.
Vej. Hijo de puta, ladron,
ahorcado te veré.
Jul. Yo el Romance cantaré:
oygan, que empiezo. *Moſc.* Atencion.
Canta Julia.
Jul. El invencible Adrian,
enemigo de la Igleſia,
y azote de los Chriſtianos,
à Roma triunfando llega.

Sale

Sale Adrian mal vestido, con una cadena al pie, y quedase al paño.

Adr. O qué mal en mis oídos,
Dios mio, estas voces suenan,
pues me acuerdan mi delito,
y mi ceguedad me acuerdan!

Canta Jul. Alumbróle Dios, en fin,
y en una carcel estrecha
padeciendo mil injurias
está con su esposa bella.

Sale por el otro lado Natalia, pobremente vestida, con cadena, y quedase al paño.

Nat. O qué bien aquestas voces
toda el alma me recrean,
pues dan à entender de Dios
la infinita Omnipotencia!

Dent. Alc. Al calabozo, Christianos.

Alb. La voz del Alcayde es esta:
seguidme todos. *Vej.* Ya vamos.

Vanse Alberto, Vejete, y el otro Christiano.

Jul. Vén, Moscon. *Mosc.* Aunque no quieras,
conmigo te has de quedar,
porque me hallo bien con dieta
en esto de calabozos.

Jul. De aquesta vez me desuellan.

Van saliendo Adrian, y Natalia, sin verse.

Adr. Quando, Señor, será el dia,
que yo à los tormentos muera?

Nat. Quando ha de llegar la hora,
que por Vos mi sangre vierta?
Mas no es aquel Adrian?

Adr. Mas Natalia no es aquella?
Natalia. *Nat.* Adrian. *Adr.* Qué miro?
Viva estás? *Nat.* La mesma duda
tuve yo. *Adr.* Ya imaginé,
esposa, que estabas muerta.

Nat. Pero no miente la voz.

Adr. Pero no miente la lengua.

Nat. Porque si en un instrumento
están templadas dos cuerdas,
y destemplada la una,
entrambas à dos disuenan.

Adr. Porque si tu, esposa mia,
eres el alma que alienta,
y hay en nuestros corazones
una consonancia mesma.

Nat. Viviera, si tu vivieras.

Adr. Muriera, si tu murieras:
sentiste mucho el tormento?

Nat. Antes con duda me dexa
del merito, su castigo.

Adr. Cómo? *Nat.* Como es cosa cierta,
que no sentí sus rigores,
como si de marmol fuera,
pues no formó el sentimiento,
ni un suspiro, ni una quexa:
y tu, Adrian? *Adr.* Mis tormentos,
aunque mas horrendos fueran,
se me pasáran por alto,
teniendo à los tuyos quenta.

Nat. Demosle gracias à Dios.

Adr. Moscon? *Mosc.* Señor. *Nat.* Julia, llega:
estás muy firme en la Fé?

Jul. Una incontrastable peña
soy; ya siento que se tarde
mi martyrio. *Mosc.* Es una perra;
como le ofrezcan à Julia
guardapieses, y polleras,
será Christiana sin duda,
y yo haré una buena apuesta,
que si la llevan en coche,
se va al martyrio ella mesma.

Jul. Eso dices? *Mosc.* Mira, Julia,
yo sé de qué pie coxeas,
y vive Dios, que me holgára,
que te dieran una felpa.

Adr. Y tu, Moscon? *Mosc.* Bueno es eso;
pues à un hombre de mis prendas,
de mi garbo, y de mi porte,
se hace pregunta tan necia?
Yo no estar firme en la Fé?
Para preguntado era
à un niño de la Doctrina,
ò à un muchacho de la Escuela.
Quantos martyrios ha habido,
no estimo yo en dos alberjas,
aunque me quemáran vivo,
aunque zarabanda hubiera,
que de las tejas arriba
suelen llamar azotéa,
aunque muriera ahorcado,
con tanta lengua de fuera,
me tostáran, me ralláran,
me arrastráran, me frieran,
aquí, en Flandes, ò en Betulia,
en Moscovia, ò en Armenia,
fuera Christiano Moscon,
como ahora llueven camuesas. *ap.*

Nat. Como me huelgo de oiros,
hijos, desatino fuera,
por una vida caduca
aventurar una eterna.

Sale el Demonio.

Dem. Qué quiera tu providencia,

Dios infinito, quitarme
de las garras esta presa?
Rabiando estoy de corage,
un volcán mi pecho alienta;
pero ya con un engaño,
que ha inventado mi cautela,
que ha prevenido mi industria,
de que ha dado parte al Cesar,
podrá ser, que este Adrian
oy à sus errores vuelva;
quiero llegarme: Natalia,
Adrian. *Adr.* Valerio, seas
bien venido. *Dem.* Mucho siento
hallaros desta manera,
pero no hay sino alegraros,
que os traygo una buena nueva.
Nat. Como la nueva que trahes
contra nuestra Ley no sea,
puedes decirla. *Dem.* Pues digo,
que toda Roma revuelta
está con vuestra prision;
y asi, à persuasiones nuestras
(no sino cautelas mias) *ap.*
que os lleve luego me ordena
el Cesar à su Palacio,
donde con pompa diversa,
con galas, y con aplausos
de la Corte, que os desea
con repetidos honores
de triunfos, lauros, y fiestas;
no solo, Adrian, te vuelve
tus oficios, y tus rentas,
sino que à los dos permite,
que vivais en la Ley vuestra.
Nat. Adrian, este es engaño
del Demonio, no consientas
que de la carcel te saquen.
Adr. Bien dices, bien me aconsejas.
Mosc. Borracha está esta muger:
quien mil patadas te diera!
Dem. O pese à mi poca maña!
Pero yo haré que se vengan
conmigo, que para todo
tiene astucia mi cautela.
Mira, Adrian, que si vienes,
haces un bien à la Iglesia,
pues el Cesar ya conoce,
que es tu Ley la verdadera;
y asi, dexando sus Dioses,
puede ser que se convierta
él, y todos los Romanos
à tu Dios. *Adr.* Razon es esa,
Valerio, que me convence:
Natalia, poco nos cuesta
por este Pueblo engañado
el hacer esta experiencia.
Nat. Dices bien, esposo, y quando
à el revés nos suceda,
no vamos à perder nada.
Adr. Pues qué aguardas?
Nat. Pues qué esperas?
Dem. No venis? *Los 2.* Ya te seguimos.
Dem. En fin venció mi cautela:
yo haré, que con mis industrias
el Infierno se revuelva. *Vase.*
Nat. Dios mio, guiad mis pasos,
pues que son para honra vuestra.
Adr. Señor, haced que esta dicha
todos los Romanos tengan. *Vanse.*
Jul. Qué dices de esto, Moscon?
Mosc. Julia, à Palacio nos llevan,
salto, y brinco de contento.
Jul. Por esta Cruz que me pesa.
Mosc. Por qué lo dices? *Jul.* Lo digo,
porque estaba ya bien puesta
con Dios. *Mosc.* Si tu tal estabas,
me saquen à mi las muelas.
Jul. Ay mi martyrio! *Mosc.* Ay que mientes!
Jul. Ay mi carcel! *Mosc.* Ay veleta!
Jul. Pues lleve el diablo, Moscon.
Mosc. El alma que te creyera.
Vanse, y salen Maximiano, è Irene.
Iren. Prosigue, que mi discurso
pendiente está de tu labio.
Max. Yo viendo à Roma confusa
por la novedad del caso,
y la esperanza perdida
de poder ver en mis brazos
à Natalia, à quien adoro,
no sosiega mi cuidado,
hasta que sepas el modo
con que intento el remediarlo.
Por una parte me obliga
de los Dioses el sagrado
à castigar su osadia;
por otra parte reparo,
que en Adrian pierde mi Imperio
el mas heroico vasallo,
y mi amor en la hermosura
de Natalia otro mas alto,
pues rendido al de sus ojos,
se postra el que estimo tanto.
No he querido con violencias
solicitar agasajos,

por parecerme baxeza
de un espiritu bizarro,
que es ultrajar el valor
usar de lo soberano
con quien no tiene defensa;
y asi intento con halagos
disuadirlos à los dos
de su intento temerario,
ò deslumbrar por lo menos
à todo el Pueblo Romano
la accion de Adrian, pues fuera
dar motivo al vulgo vario,
para que algunos siguiesen
las leyes de los Christianos,
viendo, que en defensa suya
moria martyrizado
un hombre tan grande, à quien
debió Roma tanto aplauso.
Y asi, cõn mañosa industria,
à Valerio le he mandado,
que de la prision le saque,
y le traygan à Palacio,
diciendo, que yo permito
que viva en su Ley, con tanto,
que gobierne mis Provincias;
y es, que con aqueste engaño
pretendo dar à entender
al Pueblo desenfrenado,
que Adrian se vuelve à los Dioses,
y que por esto le traygo
segunda vez à mi gracia,
su valor de nuevo honrando.
Y asi, tengo prevenido,
que con triunfal aparato
à este sitio le conduzgan,
confundiendo con aplausos
la Ley que publíca à voces,
quizá entre blandos halagos
de delicias, y cariños
irá su error olvidando.
Tu con el mismo decoro
tendrás, hermana, en tu quarto
à Natalia, adonde espero,
que tu ingenio cortesano
la persuada mis intentos,
templando el rigor estraño
de su condicion esquiva,
con lo qual quedo logrando
en mi esperanza un alivio,
en mi recelo un descanso,
en mi Corona un sosiego,
en nuestros Dioses un lauro,
en Natalia una ventura,
y en Adrian un buen vasallo.

Iren. De mi voluntad parece
este discurso inspirado,
y à mi memoria debiera
muy poco tu amor, hermano,
si ese, y mas por tu fineza
no allanára mi cuidado.

Sale el Demonio.

Dem. Persuadido de mi ruego,
aun mas que de tu mandato,
como me ordenaste, llega
Adrian à tu vista, dando
à la Corte admiraciones,
por aquella voz que he echado
de que se vuelve à los Dioses.
Discreta razon de Estado
fue la tuya: Ea, cautelas *ap.*
de mi poder, dadle asaltos
de vanagloria à este monstruo
de fortuna, que oy mi brazo
será felíz, si este triunfo
le quito à Dios de sus manos.

Max. Cómo no llega? *Iren.* De toda
la nobleza acompañado,
como solia otras veces,
quando venia triunfando,
llega à tus pies. *Max.* A sus hechos
no podré mostrarme ingrato.

Dem. Natalia, como mandaste,
queda de Irene en el quarto.

Iren. Ea, ingenio mio, ahora
importa triunfar de entrambos.

Sale Adrian de gala, Dantea, y el Alcayde, y delante los Musicos.

Mus. Vuelva à lograr victorioso
Adrian sus nobles aplausos,
pues fue el laurél de su frente
quien le defendió del rayo.

Max. Del error que has cometido,
estás, Adrian, perdonado:
llega à mis brazos. *Iren.* Irene,
en nombre de todos quantos
concurren à ver tus triunfos,
te dá el parabien. *Max.* Romanos,
sabed, que à mi gracia vuelve
Adrian à ocupar el lado,
que antes tuvo en mi cariño,
porque à los Dioses sagrados
quiere volver adorar.

Adr. Ese es engaño. *Mus.* Es engaño.

Adr. Que soy Christiano publíco.

 Mus.

Muf. Digo, que no foy Chriftiano.
Dem. Y que fe halla arrepentido
de haber fu Ley confefado.
Muf. Y que fe halla arrepentido
de haber fu Ley confefado.
Adr. La Ley verdadera figo;
pues lo que adoré fue falfo.
Muf. La Ley verdadera figo;
pues lo que adoré fue falfo.
Adr. Chrifto es el Dios verdadero:
Cielo Santo. *Muf.* Cielo Santo.
Adr. Permitid, que vueftro nombre:::
Muf. Permitid, que vueftro nombre:::
Adr. No fe confunda en mis labios.
Muf. No fe confunda en mis labios.
Adr. Barbaros, callad, callad,
y nadie mi voz ofado
interrumpa: efcuchad todos.
Max. Ofufcad fu voz cantando.
Dem. Qué haceis? *Ir.* Profeguid. *De.* Cantad.
Forcejan para echar la voz los Muficos.
Max. Mudos todos han quedado.
Adr. Infeliz Rey, que te llamas
Monarcha, fiendo vafallo
de tu error, que ciegamente
te vence defalumbrado,
porque admires los prodigios
del Dios que adoro fagrado,
mira como en nombre fuyo
el afpid de tus engaños
calmó la voz à efos leños
con torpe ademán pulfados.
Enmudecidos lo digan,
pues fi el pecador mas flaco
con Fé viva, y zelo ardiente
mandáre à los montes altos
que fe muevan, que el Sol páre,
que los mares alterados
fe enfrenen, obedecidos
ferán de fu voz, que tanto
puede la Fé; y porque fepas
que fue tu cautela en vano,
mira como no has podido
confundir con embarazos
la Fé que publíco à voces.
Romanos, yo foy Chriftiano,
y proteftando morir
en la Fé, notorio os hago,
que à Chrifto adoro, y que aquí
me han trahido por engaño.
Chriftiano foy, efta es fola
la Ley verdadera: ò quanto
vofotros lo errais, amigos,
fi aquí no feguis mis pafos!
Max. Efo dices? *Adr.* Efto digo.
Dem. Efo eliges? *Adr.* Efto abrazo,
y efta verdad eftaré
hafta morir confefando.
Max. Si por folo confequencias
de prodigios, y milagros
fe han de regular las leyes,
tambien los Diofes fagrados
los hacen, y tu lo has vifto;
luego, fegun efo, es claro,
que Aftarot tambien es Dios?
Adr. En Aftarot fon hechizos,
lo que en mi Dios es milagro,
y lo pruebo de efta fuerte.
Iren. Yo tengo de embarazarlo, *ap.*
que fi arguyen, fe dará
por vencido Maximiano:
Adr. Dios quifo. *Iren.* Deten la voz,
que no quiero de tu engaño
convencerte con razones,
fi no culparte lo ingrato;
pues fufpendiendo la muerte
à que eftabas fentenciado,
de las prifiones te faca,
y con feftejos, y aplaufos
te reftituye à fu gracia,
para ver fi de obligado
dexas efe error, y figues
los ritos que veneramos.
Dem. Aquefto te eftá mejor,
que lo demás es engaño.
Max. Y porque fepas lo mucho
que te eftimo, combidado
te tengo à una mefa, donde
eftá tu dicha, ò tu daño:
vuelve los ojos, y mira
como te ofrezco en dos platos
dos Cetros, y dos Coronas,
Aparecen fobre un bufete dos fuentes de plata, y en la una, una Corona de oro, y un Cetro, y en la otra, una Corona de efpinas, y una caña.
una de oro, otra de clavos,
y agudas efpinas, que
los Chriftianos aman tanto,
cuyo Cetro es una caña:
en la de oro eftá cifrado
todo mi Imperio, que luego
para tu frente feñalo,
fi à nueftra Ley te reduces,

y con el Cetro, la mano
de Irene, cuya hermosura
del mismo Sol es retrato.
Dem. Confiesa, que fue delirio,
y lograrás à su lado
de la mayor Monarchía.
Max. Ten lastima de tus años.
Iren. Procura salvar la vida.
Max. A mis ruegos no te ablando?
Dem. Miralo, Adrian, mejor.
Max. Porque pasado este plazo,
aunque tu el perdon me pidas,
yo no podré darte amparo.
Dem. Cómo al Cesar no respondes,
y desprecias sus halagos?
Max. Qué, en fin, mi Cetro no estimas?
Habla ya. *Iren.* Mudo ha quedado.
Max. Qual de estos Cetros eliges
por tymbre de tus aplausos?
Adr. Solo el de Christo apetezco,
busco, adoro, creo, y amo.
Max. Eso, atrevido, respondes?
En mi colera me abraso;
las insignias de su Dios
le poned aquí, veamos
si es la Corona de espinas,
y el Cetro menos pesado.
Adr. Mi mano, y frente no son
dignas de triunfo tan alto.
Dem. O pena! O rabia! *Iren.* O tormento!
por suyo el triunfo ha quedado.
Max. Con sus puntas le clavad
la tosca frente ultrajado,
por ver si con esa insignia
está mejor laureado:
pero tened, que no quiero,
que lo que desea tanto
lo logre en presencia mia,
à vista del Pueblo vario,
quando al suplicio le lleven,
le honraréis con ese aplauso,
para que entonces conozca
los que tiene por vasallos,
y si es mejor una caña,
que el baston de Maximiano.
Adr. Con este que ves, tendré
Imperio mas dilatado,
de setenta y dos Provincias
consta la tierra que abarco;
pues otras tantas espinas
à mi Dios le coronaron
la frente, y qualquiera dellas,
que asegura un Reyno, es claro.
Mira tu la diferencia,
que hay del uno al otro lauro,
pues siendo el tuyo caduco,
y el mio inmortal, alcanzo
este Cetro Real, que estuvo
del mismo Dios en la mano.
Y aunque ponermele mandas
por desprecio, mas honrado
este me tendrá, que el tuyo,
pues prometiendo están ambos,
el uno aplauso caduco,
y el otro inmortal descanso.
Dem. Qué ciego antojo es el tuyo!
Adr. Qué triunfo tan bien logrado!
Iren. Qué delirio tan sin tiempo!
Adr. Qué eleccion tan sin engaño!
Max. Quitadle de mi presencia,
y despues de coronado,
en medio de un horno ardiente,
de azufre, y plomo formado,
le arrojad desnudo adonde,
se vaya vivo abrasando,
si es que el fuego de mis iras
no lo consume à pedazos.
Iren Llevadle, y pague en la llama
el vil delito de ingrato,
que el fuego pondré de suerte,
que sin poder tolerarlo
se acobarde arrepentido
de la empresa que ha tomado. *Vase.*
Dem. Llevadle; pero qué horror,
qué asombro, y susto me ha dado!
No le lleveis, pues así
su martyrio dilatando,
à él le quitais un triunfo,
y à mi un tormento tyrano. *Vase.*
Alc. Soldados, haced deste hombre
lo que os mandó Maximiano.
Adr. Señor, quando merecí
verme de Vos adornado
con estas Reales insignias,
que por desprecio os fixaron?
Ya veo, que estos favores
proceden de vuestra mano,
y que me asegura el Reyno
de los Cielos Soberanos
quien antes de la victoria
corona, y cetro me ha dado. *Vase.*
Sale Nat. Dios mio, de un tyrano
librad mi honestidad, dadme osadia
para escapar de su rigor profano,

no

no irrite mi desden su tyranía,
y apaguen sus antojos
las despeñadas fuentes de mis ojos.
Tanto mi dolor sea,
que borre la beldad de mi semblante,
y le parezca mi hermosura fea,
trocando en odio la pasion de amante:
no permitais, Dios mio,
que à violencias reduzga el alvedrio.
Bien sé, que por engaño
me han conducido aquí, y que mi esposo
constante en el primero desengaño,
la vida ofrece al golpe rigoroso,
haced que mis querellas
sigan la infeliz senda de sus huellas.
Si à Daniel le amparasteis
en aquel riesgo atróz, y obscuro lago,
y de sangrientas fieras le librasteis,
no haga un error en mi decoro estrago,
debaos este trofeo,
que no es fiera menor un vil deseo.

Salen Maximiano, è Irene al paño.

Max. Ahora mejor que nunca
puedes hablar en mi amor.

Iren. Tu lo verás. *Max.* Desde aquí
mira que escuchando estoy.

Nat. Vuestra Fé sigo. *Sale ahora Irene.*

Iren. Natalia,
en qué tu imaginacion
te tenia divertida?

Nat. Quien para penas nació,
gran señora, en solo el llanto
halla alivio à su dolor.

Iren. Tu penas, quando à tus ojos
rendido un Emperador
publica amantes finezas?
Natalia, en su nombre yo
vengo à decirte lo mucho
que debes à su pasion:
y asentado lo primero,
que Adrian por su grave error
oy vivo al fuego le entregan:
mi hermano viendo esta accion:::

Nat. Detente: Adrian es muerto?

Iren. Sí Natalia. *Nat.* Ea, Señor,
ya con esto se asegura
oy el triunfo de los dos.

Iren. Mi hermano, pues, como he dicho,
viendo que ya Adrian murió,
para que seas su esposa,
solicita tu favor.
Mira tu si puede haber
mas noble hidalga atencion,
pues pudiendo con violencia
reducir tu condicion,
idolátra tu hermosura
con tan verdadero amor,
que atropellando los fueros
de tan heroico blason,
oy de esclava te hace Reyna,
y de humilde, la mayor
Emperatriz de la tierra,
ciñendote el laurél oy.
Tanto pudo en su memoria
tu bello desden, tu Sol,
tu honestidad, tu hermosura;
la primera he de ser yo,
que he de besarte la mano
en el trono superior:
ola, criados. *Nat.* Señora,
Vuestra Alteza oyga mi voz
primero, y luego resuelva
lo que halláre que es mejor.

Max. Cómo puede resistirse? *ap.*
sin duda oy logro mi amor.

Nat. Si de tan grande ventura
yo misma hiciera eleccion,
conozco que no pudiera
mi altiva imaginacion
sospechar mejor trofeo.
Y asentado, que el amor
conozco de Maximiano,
que debo à su inclinacion
finezas, y bizarrias,
que es supremo Emperador
del Mundo, y que no merezco
ser su esclava, y que le doy
por Principe el mas perfecto
en brio, en gala, y valor,
en ingenio, y bizarria;
digo, que resuelta estoy
en no admitir su fineza,
que por Christiana esta accion
me toca hacer; además,
que voto firme hice à Dios
de Castidad, despues que haya
muerto Adrian; y asi no
solicíte Vestra Alteza
desayrar su intercesion
en proponerme una cosa,
que no puedo admitir yo,
pues primero el Sol:::

Sale Maximiano.

Max. Detente;

tem-

templaré mi indignacion, *ap.*
ſupueſto que ha de parar
en venganza mas atróz.
Qué, en fin, Natalia, mi ruego,
mi amoroſa adoracion,
mis rendimientos, mis anſias
no han vencido tu rigor?
qué, en fin, en fin, me deſprecias?
Nat. Mi Ley me obliga à eſta accion.
Max. Bien eſtá, ſus oſadias
mas irritan mi furor:
ola, criados: ahora
Sale el Demonio, Dantea, y el Alcayde.
verás el premio que doy
à tu honrada reſiſtencia,
que pues infiel deſpreció
al mayor Rey de la tierra,
tambien merece el mayor
caſtigo de todos quantos
pudo inventar el rencor:
en aquel lugar infame,
que el ocio vil ſeñaló
para públicas mugeres,
la poned, y eſte baldon
ſirva de muerte, à quien tanto
ſupo defender ſu honor.
Nat. De muerte? no ſabes tu,
que no puedo morir yo,
por una virtud oculta
de un ſecreto ſuperior,
que me ha revelado el Cielo?
Max. Tu no puedes morir? *Nat.* No,
con eſte engaño me libro *ap.*
de una afrenta tan atróz:
tus Miniſtros lo dirán,
pues quando ſe executó
en mi el ſevero caſtigo
que he padecido, no dió
ſeñal de algun ſentimiento
mi cuerpo. *Alc.* Es verdad, ſeñor,
yo fui teſtigo, pues quando
el tormento padeció,
aunque fue el rigor ſevero
de los azotes, quedó
ſin ſeñal alguna, dando
à todos admiracion.
Max. Qué, en fin, eres inmortal?
Luego por eſa razon
no has temido mis caſtigos?
Nat. Yo ſolo temo el baldon
de aquella pública afrenta,
à que me ſentencias oy,
y ſi de ella me libráres,
yo la palabra te doy
de enſeñarte eſte ſecreto,
de virtud tan ſuperior,
que nadie pueda ofenderte
con hierro, ni con traicion,
y tenga ſiempre tu vida
una eterna duracion.
Max. Qué has dicho, muger, qué has dicho?
un delirio, una iluſion
quieres que crea? *Nat.* Es verdad
lo que te digo, y ſi no,
trahedme una pluma aquí,
verás como en un renglon,
que eſcribiere, hago patente
lo que publíca mi voz.
Danle pluma, y papel, y poneſe à eſcribir Natalia.
Max. Eſcribe, pues, y veamos
de eſte ſecreto el primor.
Nat. Para padecer martyrio *ap.*
es eſta induſtria, Señor,
y librar mi honeſtidad
de tan infame borron.
Dem. No penetro tus deſignios.
Alc. Si es temor? *Iren.* Si es invencion
para eſcapar el caſtigo?
Nat. El que junto al corazon
eſta cedula traxere,
aunque con acero atróz
intenten paſarle el pecho,
no harán en él impreſion
violentos golpes, ni heridas
del mas añlado harpon.
Max. La experiencia quiero ver.
Nat. En qualquiera de los dos
la puedes hacer. *Max.* En ellos
lo aprenderé con temor:
hagaſe en ti la experiencia.
Nat. Eſto ſolo intento yo.
Max. Vienes en que en ti ſe pruebe
de eſte prodigio la accion?
Nat. Claro eſtá que vengo en ello;
cómo puedo eſtrañar yo
heridas que no me ofenden,
porque es premio ſu rigor?
Max Retiradla à aqueſa quadra,
Alcayde, y de ſu ficcion
examinad el prodigio:
qué eſperais? *Nat.* Alegre voy,
que para eſta accion, del Cielo
tengo oculta inſpiracion. *Vaſe.*

Max. El peligro à que ſe expone
me añade mas confuſion,
que ſu alegria nos dice,
que es verdad lo que afirmó:
pero cómo puede ſer,
que tenga virtud la voz
de unas palabras eſcritas
contra el ſangriento furor?
Dent. Eſe puñal en tu pecho
dirá ſi es verdad, ò no.
Nat. Yo muero, aqueſte martyrio
pongo en tus manos, Señor.
Max. Qué miro, Cielos, qué miro!
Hombre, que has hecho? *Alc.* Señor,
obedecer tus preceptos;
pues apenas el rigor
del fuerte acero en ſu pecho
el amago executó,
quando bañada en ſu ſangre
difunta al golpe cayó.
Iren. Buena venganza ha tomado!
Max. Barbara reſolucion!
por huir de mi caſtigo
tomar quiſo otro mayor.
Dem. Con eſte engaño (ay de mi!)
ſu martyrio conſiguió.
Max. Con ſu eſpoſo la llevad,
adonde queden los dos
en el incendio abraſados.
Sale Moſcon con unas eſtopas ardiendo.
Moſc. Señores mios, favor
à eſte martyr fugitivo.
Alc. Quien va? *Dem.* Quien es?
Moſc. San Moſcon,
que de un horno ſe ha ſoltado
de vidro, por un ſoplon,
que me hizo martyrizar.
Max. Eres Chriſtiano? *Moſc.* Sí ſoy.
Max. Y à donde vas?
Moſc. Huyo. *Dem.* Mira,
que te habla el Emperador.
Moſc. Qué dice uſté? eſto es malo.
Max. Vén acá. *Moſc.* Aqueſto es peor.
Max. Pues huyendo vas del fuego,
di, qué muerte eliges? *Moſc.* Yo
que muerte de chocolate,
ſepulcro de garrafon.
la de ſorbete quiſiera,
pues me parece mejor,
Max. Arrojadle en una gruta
de nieve. *Moſc.* Por San Anton
Abad, que de mi te duelas.
Max. No hay remedio.
Embiſte con Maximiano, y los demás à moxicones.
Moſc. Pues, ladron,
ſi he de morir, voto à Chriſto,
que os pegue fuego Moſcon.
Max. Ea, dexadle, que es loco,
y me entretiene ſu humor:
mas qué muſica en el viento
hace alegre ſuſpenſion!
Aparecen en dos elevaciones Natalia, y Adrian, y ſalen de los dos lados dos Angeles con Coronas de laurél, y ſe las ponen à los dos, y abaxo ſe ven llamas.
Muſ. Venid à gozar
la Divina union,
que con dos laureles
os corona amor.
Dem. Deſde la llama encumbrados
al Cielo ſuben los dos.
Max. Aunque intento huir ſu viſta
me embarga el curſo veloz.
Ang. 1. Pueblo engañado, ſabed,
que Chriſto ſolo es el Dios
verdadero. *Dem.* Aſi es verdad.
Iren. Aſi lo confieſo yo.
Ang. 2. Y ſabed tambien, Romanos,
que Irene, y Valerio ſon
eſpiritus infernales,
que para engañaros oy,
ſus miſmas formas tomaron,
y en ſeñal de vueſtro error
mando, que al abyſmo baxen.
Hundenſe por dos eſcotillones.
Los dos. Ya obedecemos tu voz.
Max. Qué horror! qué aſombro! vaſallos
ſocorredme, muerto ſoy.
Huyendo dentro.
Moſc. Y aquí dá fin la Comedia,
que el ingenio intituló
LOS DOS PRODIGIOS DE ROMA,
dadle un victor por favor.

FIN.

Con licencia. BARCELONA: En la Imprenta de FRANCISCO SURIÁ. Año de 1770.
A coſtas de la Compañia.